

**Imaginando África.
Un caso de Estudio: Agence France Presse**

Trabajo Fin de Máster

Máster en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones

Estudiante: Juan Maza Calleja

Tutora: Beatriz Pérez Galán

<u>1. Introducción : El por qué de este estudio</u>	5
<u>2. Construyendo el Marco Teórico</u>	6
2.1 Críticas antropológicas al desarrollo y al colonialismo en África.	7
2.1.1 Poder historia y conocimiento	7
2.1.2. El imaginario africano	10
2.1.3 El Colonialismo y la construcción del otro	12
2.1.4 Crítica antropológica del discurso del desarrollo.	17
2.1.5 Relación entre la antropología y las instituciones que promueven el desarrollo	23
2.2 Análisis antropológico de la fotografía	26
2.2.1 Historia: Fotografía y antropología.	27
2.2.2 Antropología, fotografía y conocimiento	29
<u>3. Objetivos e hipótesis</u>	33
<u>4. Ordenando el caos: Metodología</u>	34
4.1 El campo y el objeto	35
4.2 Análisis semiótico - fotografías.	35
4.3 La Agence France Presse (AFP)	37

4.4 Selección de fotos	38
<u>5. Rasgos del imaginario africano: Afro pesimismo, subdesarrollo / desarrollo y otredad.</u>	41
5.1 Afro pesimismo	41
5.2 Subdesarrollo / desarrollo	45
5.3 Otredad	50
6. <u>Reflexion final</u>	53
8. <u>Biografia</u>	58
9. <u>Anexo fotografías</u>	66
Fotografia Número Uno	66
Fotografia Número Dos	67
Fotografia Número Tres	68
Fotografía Número Cuatro	69
Fotografía Número Cinco	70
Fotografía Número Seis	71
Fotografía Número Siete	72
Fotografía Número Ocho	73
Fotografía Número Nueve	74

Fotografía Número Diez	75
Fotografía Número Once	76
Fotografía Número Doce	77
Fotografía Número Trece	78
Fotografía Número Catorce	79

Resumen

En las siguientes páginas vamos a estudiar cómo los medios occidentales han contribuido a construir el imaginario africano, a través del cual Occidente ha construido también su propia imagen. Partimos de la base de que existe una condición en esta construcción: la relación de poder entre Occidente y el continente africano es asimétrica. Existe una relación de poder y dominación, donde Occidente ejerce diferentes grados de hegemonía sobre la africanidad. En este trabajo nos centramos en el análisis semiótico de los medios de comunicación como herramientas para perpetuar este poder mediante la construcción de los imaginarios africano y occidental.

Para satisfacer este objetivo, el ejemplo empírico procede de una selección de fotografías realizadas por los fotógrafos de la agencia de noticias francesa Agence France Presse (AFP). A la hora de realizar el análisis semiótico, conceptos analíticos como poder simbólico, identidad o alteridad jugarán un papel fundamental.

Se ha seleccionado un periodo concreto, década de los noventa, con la intención de analizar el discurso “afro pesimista”, discurso en el cual África es vista en negativo, un lugar de malas prácticas que no tiene capacidad propia de “desarrollo”. De una u otra forma, todos esos discursos son resultado de marcos teóricos y cimientos ideológicos etnocéntricos.

Palabras clave: Imaginario, discurso, identidad, alteridad, conocimiento, poder, medios de comunicación, afro pesimismo, Agencia France Presse, África.

1. INTRODUCCIÓN: EL PORQUÉ DE ESTE ESTUDIO

Profesionalmente soy lo que hoy en día llaman “periodista multimedia”. Me inicié en el mundo del periodismo a través de una agencia de noticias, pero después de varios años decidí dedicarme a la realización de productos que tratan la información en más profundidad: reportajes y documentales. Lo africano ha sido uno de los principales temas de mi trabajo. Cuando empecé a informar sobre esta temática, una de las primeras cosas que me planteé era que tipo de contenido quería producir, qué imagen quería dar de África. Me propuse huir de los estereotipos tales como pobreza, violencia, retraso, y focalizarme en reportajes que mostrasen que África también se mueve, que no es solo un ejemplo de malas prácticas. Para la realización de estos proyectos he tenido la oportunidad de pasar largas estancias en diferentes países como la República Democrática del Congo, donde residí tres meses en medio de la selva de la provincia de Maniema, o en Togo donde tuve la oportunidad de vivir cinco meses en su capital, Lomé. Igualmente he realizado reportajes en Burkina Faso, Gambia o Madagascar, y visitado países tales como Ghana, Benin o Ruanda. En estas estancias he visto como parte de la población africana rehuye de lo africano y busca lo occidental, percibiendo lo procedente de Occidente como “desarrollo”. Me gustaría ejemplificar lo expuesto a través de una situación vivida en Kibombo, una pequeña población aislada en medio de la selva del Congo, población en la que realice una misión para Médicos Sin Fronteras (MSF). En las misiones de MSF es común que se envíen productos occidentales a los “expats”¹, tales como Nutella o Pringles. A mi personalmente me gustaba compartir estos productos con los trabajadores locales de la misión. Para mi sorpresa, el día después de que compartiéramos un bote de Pringles, uno de los trabajadores locales empezó a pasearse por el poblado con el bote de patatas vacío en la mano, paseo que tomó como rutina en los siguientes días. Pasearse con ese objeto occidental, significaba estatus y progreso.

Experiencias como esta me han hecho reflexionar sobre la imagen que proyectan los medios occidentales sobre lo africano, como acepta el propio africano esta imagen, el porqué del rechazo a lo local y sobre las consecuencias que este rechazo puede tener en la población africana. Estas reflexiones han ido seguidas de una serie de preguntas tales que ¿cómo se representan otras culturas?, ¿qué implica la representación del

¹ Expat o expatriado, términos utilizados para referirse a los extranjeros, normalmente de origen occidental y un puesto de trabajo con alta remuneración en comparación a los salarios locales. Profesiones tales como: diplomáticos, cooperantes, periodistas, ingenieros...

otro sin crítica a la autoridad? , ¿cómo adquieren las ideas del otro autoridad? o ¿qué papel tienen los medios en la construcción de imaginarios? Desde que inicié el Máster en Investigación Antropológica y sus Aplicaciones, he ido poco a poco elaborando un diálogo nutritivo en torno a estas cuestiones gracias a a conceptos analíticos tales que violencia simbólica, poder simbólico (Bourdieu, 2000), ahistoricidad, geografías imaginarias o hegemonía. Gracias al máster, también he empezado a tratar el discurso como un objeto de estudio o analizar la relación entre conocimiento y poder.

Este TFM está destinado a un amplio público, pero puede ser de especial interés para los periodistas que informan sobre lo africano. No es un manual de buenas prácticas, pero sí un documento que plantea cuestiones relacionadas con el etnocentrismo, y la construcción del imaginario del otro, un tema de interés recurrente para la antropología.

2. CONSTRUYENDO EL MARCO TEÓRICO

Cuando me planteé el objetivo del estudio, y empecé a leer autores e investigar conceptos analíticos sobre la temática, me surgieron una serie de preguntas: ¿cómo puedo verificar esta tesis de una manera práctica?, es decir, ¿cuál sería mi trabajo de campo?, y una vez delimitado este, ¿cómo podría concretar? Para ello la lectura de estudios sobre la representación de los africano en los medios occidentales, desde autores Europeos como Castel (2007) o Oscar Mateos (2021) a autores africanos tales que Mudimbe (1988), Achille Mbembe (2001) o Ngugi wa Thiong'o (1993) me han ayudado a trazar un marco teórico y camino metodológico. Igualmente estudios sobre la representación de otras culturas tal como Orientalismo (Said, 2002) han sido uno de los pilares principales de este trabajo. También, obras que abordan la historia tales como como Europa y los pueblos sin historia (Wolf, 2010) o los trabajos de Michel Foucault (1968 y 1970) me han ayudado a configurar las líneas de esta investigación. De la misma manera nos hemos nutrido de trabajos antropológicos como los realizados por Arturo Escobar (1999, 2004 y 2007), quien presenta el desarrollo como una invención, un régimen de representación de los pueblos del Tercer Mundo o Mark Hobart (1993), autor que relaciona el conocimiento, el discurso y la reproducción del poder, profundizando de esta manera en el régimen de representación del discurso del desarrollo sobre los “otros” (Pérez, 2012).

2.1 Críticas antropológicas al desarrollo y al colonialismo en África.

2.1.1 Poder, historia y conocimiento.

Para aportar evidencias de que existe una relación de poder asimétrica entre Occidente y el continente africano, la historia como herramienta de análisis antropológico es fundamental. La relación entre Occidente y África ha sido continua en los dos últimos milenios, es decir, no tratamos zonas geográficas aisladas (Wolf, 2010). África no es un continente sin historia como proponía el filósofo Friedrich Hegel quien afirmó que el continente africano carece de historia.

Este modo de ser de los africanos explica el que sea tan extraordinariamente fácil fanatizarlos. El Reino del Espíritu es entre ellos tan pobre y el Espíritu tan intenso (das Reich des Geistes ist dort so arm und doch der Geist in sich so intensiv), que una representación que se les inculque basta para impulsarlos a no respetar nada, a destrozarlo todo ... África no tiene propiamente historia. Por eso abandonamos África, para no mencionarla ya más. No es una parte del mundo histórico; no presenta un movimiento ni un desarrollo histórico...Lo que entendemos propiamente por África es algo aislado y sin historia, sumido todavía por completo en el espíritu natural, y que sólo puede mencionarse aquí, en el umbral de la historia universal. (Dussel, 1992,p.16)

Discursos como el de Hegel, sitúan a África en una época sin cambio, alejada en el tiempo, distanciando de esta manera la africanidad de Occidente. Este tipo de discurso también lo podemos encontrar en imágenes como la de la página siguiente, imágenes que tienen una elevada presencia en los medios, especialmente en las secciones de viaje y cultura. Estas fotografías, representan perfectamente la narrativa de los pueblos sin historia (Wolf, 2010). En la imagen, a través de la desnudez u objetos como collares, se representan conceptos temporales tales que primitivo o tribal. Conceptos que cuales posicionan al imaginario africano en el pasado, presentan la alteridad africana como aquello que una vez tuvimos y añoramos. Esta imagen, a pesar de estar tomada en 1998, tiene una gran similitud con las imágenes realizadas



por antropólogos² de principios del S.XX o las postales de principios del S.XX³. La similitud con imágenes que tienen más de 100 años de antigüedad, contribuye a la representación de lo africano como algo estático.

Las categorías creadas por Occidente para clasificar las sociedades africanas en relación a sus propias experiencias también han contribuido a la construcción del imaginario africano como algo estancado en el tiempo. La tribu, forma de entender y clasificar las estructuras sociopolíticas, sitúa a la africanidad en un periodo de la “evolución humana” pre-estatal⁴, un “espacio” que carece de formas políticas evolucionadas (Andrés, 2020), una sociedad en aprendizaje, a la

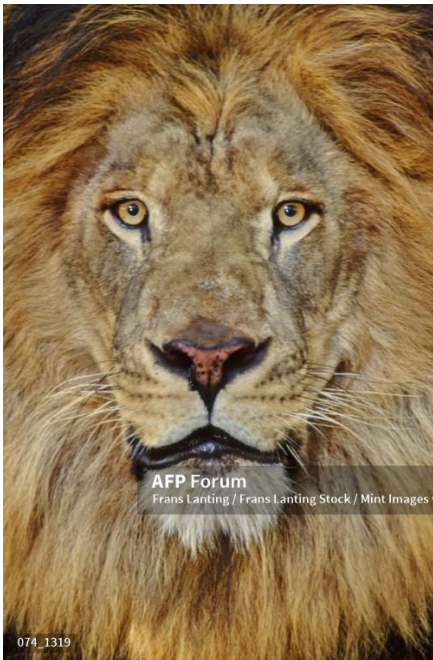
espera de ser desarrollada. El etnocentrismo europeo incluyó en este término la idea de asilvestrado, incivilizado, próximo a la animalidad (Ramírez, 2011). La trivialización clasificó a la población africana en unidades controlables y manejables por Occidente.

Cuando el turista occidental escoge África como destino, el territorio africano se presenta como un paisaje salvaje, exótico, distante, ausente. Esta visión exótica, salvaje y distante de la africanidad también se va a ver en el elevado número de imágenes relacionadas con la “naturaleza salvaje”, hablar del imaginario africano es hablar de fauna y flora, es hablar de un territorio inhospitable. Las fotografías de la página siguiente, un león macho, símbolo del imaginario africano, representan a la perfección esta visión. “La imagen de África también puede ser la del Eden de paisajes exóticos, naturaleza exuberante, animales” (Castel, 2009, p.45).

² En el siguiente artículo se pueden ver una serie de fotografías de la época colonial.
<https://www.theguardian.com/artanddesign/gallery/2019/nov/19/the-anthropologists-africa-in-pictures-faces-voices>

³ Ver las imágenes en (MacDougall, 1997: 280)

⁴ Esta manera de clasificar y entender las sociedades africanas parte de la concepción eurocéntrica del estado-nación.



La relación entre historia, poder y conocimiento presente en este apartado, la podemos relacionar con los planteamientos del filósofo Michel Foucault (1979, 1999 y 2010). Foucault expone que en diferentes periodos de la historia ha existido una episteme dominante, con unas ideas y reglas clave transmitidas a través del discurso. En el periodo que concierne a este estudio, la episteme dominante es occidental, Occidente “crea” y controla el conocimiento, configura el camino hacia la “verdad”, a través del discurso. Convirtiéndose la “verdad parcial” producida en Occidente en una “verdad universal”. Esta relación entre conocimiento y poder, va a tener influencia en antropólogos tales que Mark Hobart (1993), quien partiendo de estas bases teóricas expone que el desarrollo, concepto clave en el discurso occidental sobre la africanidad, ignora o devalúa los conocimientos locales a favor del conocimiento científico o técnico occidental, trayendo como consecuencia la pérdida del conocimiento local. Esta selección de lo que constituye conocimiento “verdadero” o universal, implica actos de poder (Hobart, 1993). Influído igualmente por los trabajos de Foucault (2010, 1970), el antropólogo Arturo Escobar expone que el desarrollo es un invención occidental, un discurso construido históricamente, el cual crea una “historia y geografía imaginada” usando los términos de Eduard Said (2002).

La discusión teórica alrededor del objeto de estudio planteado en el párrafo anterior: el discurso ligado a los sistemas de poder que producen y controlan el conocimiento, va a ser una de las claves de nuestro marco teórico.

2.1.2. El imaginario africano

Si no hubiera crecido en Nigeria y si mi impresión de África procediera de las imágenes populares también creería que África era un lugar de preciosos paisajes y animales, y gente incomprensible, que la gente libra guerras sin sentido, muere de pobreza y SIDA, incapaces de hablar por sí mismos, esperando ser salvados por un extranjero blanco y gentil. (Adichie, 2009, s.5`51)

Este imaginario sobre África altamente estereotipado que menciona Adichie, ha sido una de las imágenes dominantes difundidas en los medios occidentales (Bounce, 2017). En un estudio realizado por el Norman Lear Center, se mostró que de los 32 temas seleccionados sobre el continente Africano en los medios norteamericanos sólo tres tenían más menciones positivas que negativas, o un estudio sobre el *New York Times*, realizado por Schrader y Endless (1998) concluyó que el 73 por ciento de las noticias sobre África publicadas en el diario son negativas (Castel, 2009). Esta tendencia también se va a ver en los medios africanos, actualmente un tercio de las historias distribuidas en los medios del continente africano proceden de fuentes extranjeras, como las agencias Agence France Presse (AFP), Reuters y Associated Press (Roberts, 2021).

Las primeras emisiones de radio y cabeceras de prensa en África fueron francesas, inglesas u alemanas, por lo que podríamos decir que la prensa en África subsahariana es un producto colonial (Sedín, 2012). Los medios son instrumentos utilizados por las metrópolis para “perpetuar su poder, su riqueza y su status, su propia filosofía, su propia cultura y su propia moral” según la teoría de la hegemonía ideológica de Gramsci (Lull, 2009). Estos instrumentos contribuyen a crear una narrativa única como nos muestra Adichie en su relato. La escritora africana expone que sus primeros textos tratan “sobre hombres blancos, de ojos azules, que jugaban en la nieve y comían manzanas” (Adichie, 2009, s.55) , sin embargo donde ella vivía no había ni nieve ni manzanas, sino que se comen mangos. No escribía sobre lo que había a su alrededor, escribía lo que los ojos de Occidente veían, al igual que el africano percibe el imaginario africano desde una perspectiva etnocentrista.

En este trabajo, vamos hablar de África en vez de África Subsahariana, a pesar de referirnos a la imagen con la que Occidente asocia el área geográfica situada por debajo del Sahel. Vamos a referirnos a lo que Said (2002) denominara una “geografía imaginaria”, la cual va a distinguir entre el territorio de Occidente y el territorio africano. África y el continente africano van a designar el nombre de un todo (Castel y Sedin, 2009), y la etiqueta de lo “africano” funcionará como un rodillo homologador de cualquier posible “particularidad” (Andres, 2020), a pesar de estar formado por abundantes pueblos, culturas, modos de organización social y políticas diferentes. Esta geografía imaginaria ayuda a que Occidente intensifique su propio sentimiento y se distancie y diferencie al “otro”. A través de las geografías e historias imaginadas (Said, 2002) el espacio y el tiempo se convierten en elementos diferenciables. Utilizar la categoría de África en este trabajo puede parecer contradictorio, ya que partimos de la base de que África es una idea, un constructo occidental que ha organizado y transformado la africanidad, un concepto que ha servido históricamente como argumento de Occidente para diferenciarse del resto del mundo (Mbembe, 2001). Esta diferenciación se ha establecido a través de la contraposición entre tradición y modernidad, oral y escrito, agrario frente a industria, sociedades de resistencia frente a sociedades altamente productivas, contraposiciones que en muchas ocasiones crean la ilusión de desarrollo (Mudimbe, 1988). Sin embargo, creemos que rechazar la categoría de África como un problema empírico nos pone en una posición de espectadores (Ferguson, 2006). África, es una categoría con la cual el mundo ha sido estructurado, una categoría social e históricamente construida, pero también una categoría “real”, que es impuesta por la fuerza (Ferguson, 2006), o como indico Said sobre el Orientalismo “Sería un error concluir que oriente fue esencialmente una idea o una creación sin su realidad correspondiente” (Said, 2002, p.24). Si queremos deconstruir el imaginario africano, creemos que no podemos rechazar esta categoría.

La relación entre Occidente y lo africano, es una relación de poder. Occidente a través del discurso controla el conocimiento, transmite su ideología y ejerce lo que Pierre Bourdieu denomina, poder simbólico, “poder de construcción de la realidad que tiende a establecer un orden gnoseológico” (Bourdieu, 2000, p. 2). Realidad que sirve para mantener un orden social, dominar y legitimar el poder⁵. Una representación de la realidad que tiene una influencia fundamental en las acciones sociales, un lugar de

⁵ Esta relación de poder entre África y Occidente a través del discurso no es un caso único, la podemos ver también entre Occidente y Oriente; Occidente hace uso del Orientalismo “como signo de poder europeo atlántico sobre Oriente” (Said, 2002, p. 26)

encuentro donde las identidades se construyen (1999). La africanidad, como símbolo de lo exótico, de barbarie y primitivo se convierte en un opositor complementario de Occidente. Esta idea de lo africano empezará a crearse desde las primeras visitas a África de exploradores, misioneros o comerciantes occidentales, se irá consolidando en la época colonial, y durante la descolonización a través del discurso del desarrollo.

2.1.3 Colonialismo y la construcción del otro.

La experiencia colonial... Significó una nueva forma histórica y la posibilidad de tipos de discursos radicalmente nuevos sobre las tradiciones y culturas africanas. (Mudimbe, 1988, p.1)

Ya que el presente trabajo va a trabajar una época histórica concreta, la década de los noventa del S.XX, es pertinente que analicemos desde una perspectiva antropológica un periodo histórico que ha marcado la relación de poder asimétrica entre Occidente y lo africano, el colonialismo.

Cuando el comercio de esclavos empezó a tener una escala global, el continente africano se convirtió en una de las principales regiones proveedoras de esclavos. A este respecto, una cuestión que todavía queda abierta es: ¿Por qué Europa no proveyó esclavos europeos al Nuevo Mundo cuando ya existía comercio de esclavos en el Mediterráneo? Existen teorías mercantilistas que afirman que la importancia de conservar la fuerza de trabajo doméstica fue una de las claves. Sin embargo, existen otros factores que han tenido peso a la hora de mercantilizar la población africana: “el otro”, es más fácil tratar como un objeto a aquel que no es como nosotros, es más fácil traficar con el “salvaje”. Las acciones sociales y los rasgos físicos del africano tienen una serie de notables diferencias con respecto a las europeas, diferencias que aportan las condiciones perfectas para la “construcción del otro”. A través de esta construcción, Occidente, empieza a adoptar una postura respecto a la africanidad, y a confeccionar un discurso que pretende dominar, reestructurar y ejercer autoridad sobre lo africano. Un discurso que coloniza la realidad, impone una representación que da forma a la manera con la que se imagina la realidad y se interactúa con ella (Escobar, 1999), un discurso que descalifica la africanidad y legitima la violencia empleada sobre la población africana.

Tras la revolución industrial, el continente europeo necesitaba expandir sus mercados, obtener nuevas materias primas y satisfacer con productos de lujo de la nueva clase media surgida en el viejo continente, África se convierte en un “espacio” idóneo. El colonialismo se convierte en una empresa que tiene como objetivo dominar los territorios y explotar los recursos humanos. Para ello no solo hacía falta un justificante económico, el proceso colonizador también se iba a convertir en una misión civilizadora del continente africano, un continente poblado supuestamente por razas inferiores. Empiezan a surgir teorías que dan una visión del imaginario africano como algo exótico, animal y salvaje. Por ejemplo, la teoría de la evolución la cual a través de aspectos espaciales y temporales sitúa la africanidad en un espacio tiempo anterior, o la antropología, disciplina que distinguirá entre sociedades “primitivas” y “no primitivas”. Igualmente surgirán publicaciones que empezaran a formar parte de la biblioteca colonial, como el *Grand Dictionnaire Universel du siècle de Larousse* (1866-1877) trabajo que expuso que el cráneo europeo tiene una mayor capacidad, la cual le garantiza al hombre occidental una superioridad intelectual respecto a otras “razas”; por otro lado, el diccionario expone que la “raza negra” tiene un cerebro más estrecho, más ligero y menos voluminoso (Ceamanos, 2016). También surgirán organizaciones tales como la “Asociación Internacional para la Exploración y Civilización de África Central”, la cual se creará para “descubrir” y “civilizar” los nativos de la actual República Democrática del Congo⁶. El africano se convierte en ese animal salvaje que ha de ser domesticado, lo cual ayuda a la ideología occidental a penetrar en el interior African a través de misioneros, exploradores, militares... los cuales introdujeron ritos, símbolos y acciones sociales procedentes de Occidente, en muchos de los casos a través de la imposición. Estas prácticas no sólo influenciaron en la cultura local sino también cambiaron los modos de producción autóctonos o el uso de la mano de obra (Reybrouck, 2015).

El discurso colonial, va a dividir y contraponer dos esferas opuestas a través de la construcción de “geografías imaginarias” (Said, 2002). Además, afirma la identidad occidental en detrimento del imaginario africano, y justifica el reparto de África entre los poderes coloniales. Por ejemplo, en la Conferencia de Berlín se expuso que uno

⁶ Durante el periodo colonial la población de la República Democrática del Congo se vio reducida a la mitad (Hochschild, 1998) y gran parte de sus recursos fueron expoliados. Se calcula que en 1887 alrededor de 270 toneladas de marfil fueron exportadas del Congo Belga a la metrópoli, casi la mitad de la producción de marfil global de ese año (Reybrouck, 2015).

de los objetivos fue “ instruir a los nativos y traer a estas tierras las bendiciones de la civilización”. El proceso colonizador se convierte un “empresa de domesticación”, la cual va a incluir, la apropiación del animal, el nativo, por el humano, el colonizador, y la utilización del animal, el nativo, por el humano, el colonizador (Mbembe, 2001). Para que los pueblos puedan progresar han de ser representados como ignorantes y subdesarrollados. Y al contrario, sin tal subdesarrollo e ignorancia, Occidente no representaría el progreso ni poseería el conocimiento (Hobart, 1993).

La disciplina antropológica se ha ido desarrollando dentro de una estructura de poder que ha jerarquizado las diferentes sociedades en una línea de tiempo evolutiva que ha servido como un marco de referencia universal capaz de acomodar a todas las sociedades (Fabian, 1983). Por tanto, estudiar la relación de la disciplina con la estructura de poder es fundamental para entender la relación entre la disciplina antropológica y el desarrollo. Está comúnmente aceptado que la antropología emergió y empezó a coger forma en la época colonial, en donde Occidente ejerció poder sobre las culturas no occidentales. Los antropólogos empezaron a realizar investigaciones para el poder colonial, en áreas de interés específico para los gobiernos occidentales, proporcionando información a los funcionarios que participaban en el entrenamiento de los servidores públicos del gobierno, ayudándoles a comprender y controlar a la conducta de las sociedades locales, lo que muchos lo denominaron como los inicios de la antropología aplicada (Foster, 1974). Esta relación entre el poder colonial y la antropología ha contribuido, algunas veces de manera indirecta, a mantener la estructura de poder presente en el sistema colonial. Antropólogos como Talal Asad nos van a plantear si esta relación no afecta también a la producción de conocimiento antropológico. Asad (1973) plantea que si los antropólogos trabajan para los poderes coloniales, las instituciones académicas han podido investigar áreas o temas que sabían que eran favorables para sus patrocinadores. En este punto habría que incidir que aunque los antropólogos trabajasen para el poder colonial y sus investigaciones pudieran estar influidas por este, no quiere decir que los antropólogos fuesen una mera “herramienta del imperialismo”. Muchos de ellos tenían ideas antiimperialistas y la clase de antropología que querían realizar era muy distinta a la realizada para las administraciones.

Ya que estamos hablando del poder colonial creemos pertinente tratar de manera superficial la relación de Francia con las antiguas colonias. No pretendemos realizar una revisión profunda del papel de la metrópoli durante la colonización sino contextualizar nuestro objeto de estudio, ya que las imágenes seleccionadas para este

trabajo pertenecen a la agencia de noticias estatal francesa Agence France Presse. Podemos decir que desde el periodo colonial Francia ha ejercido hegemonía en el continente africano a través de diferentes herramientas. Estos instrumentos han ido introduciendo a lo largo una serie de ideas que han contribuido a la construcción del imaginario Occidental y africano.

Francia estableció una administración a imagen y semejanza de la metrópoli. Tanto la gestión de las colonias como los edificios de la administración eran una copia de lo que se podía ver en las calles del viejo continente. Se empezó a edificar y analizar las urbes desde una perspectiva occidental, sin tener en cuenta las necesidades africanas (Myers, 2011). La urbanidad africana fue ignorada y edificaciones con carácter simbólico fueron construidas respecto los patrones occidentales, véanse las estaciones de ferrocarril, los edificios de la administración o las iglesias. Este tipo de construcciones al igual que los templos en la época griega o las iglesias en la edad media son símbolos de poder que van a penetrar en el “territorio” africano. Igualmente, durante la colonización en las colonias francesas, el francés empieza a sustituir a las lenguas locales. Se implementa en la administración, se convierte en lengua de la diplomacia entre las diferentes colonias y la lengua de las instituciones de enseñanza, tanto en escuelas como en universidades. El francés pasa a ser la lengua del conocimiento, tanto en el arte como en las ciencias, devaluando de esta manera el conocimiento “local” a favor del conocimiento científico, técnico y de gestión de la modernidad occidental (Hobart, 1993). Por tanto, el francés se convierte en un criterio de lo que constituye conocimiento. Igualmente, la historia de las lenguas locales pasa a un segundo plano, la lengua francesa se convierte en la portadora de la historia (Ngugi wa Thiong'o ,1993), contribuyendo de esta manera a borrar la historia “local”. Al igual que el francés, la vestimenta occidental a lo largo de los años pasa a un primer plano en detrimento de la indumentaria local. La indumentaria occidental se convierte en un elemento de penetración cultural, eliminando representaciones y símbolos locales. Por ejemplo, antes de la llegada de la administración francesa los dirigentes africanos vestían trajes y portaban objetos tradicionales que representaban poder o tenían una carga simbólica, tales como máscaras, tótems o collares. Sin embargo, después de la independización de las colonias el traje occidental va a ser la prenda más común entre los dirigentes de los territorios africanos. El traje de chaqueta es un objeto occidental que representa poder, al igual que la máscara, collar o tótem en antaño representaba autoridad. El traje va a ir acompañado de una concepción temporal asociada al tiempo evolutivo, en donde la indumentaria tradicional africana pertenece a una sociedad simple y tradicional (Achille, 2001), la cual corresponde a

una categoría que se encuentra en una posición jerárquica inferior a la sociedad occidental. Sin embargo, el traje de chaqueta pertenece a una sociedad moderna, muestra progreso.



El Presidente de la Asamblea de Costa de Marfil, Henri Konan Bedie (L), sentado junto al Primer Ministro de Costa de Marfil, Alassane Ouattara, durante una ceremonia en Abiyán con el Presidente Félix Houphouët-Boigny, el 14 de enero de 1993. Autor, Issouf Sanogo.

Gracias a la penetración de elementos culturales como la lengua o la indumentaria, el poder simbólico, da paso a que se legitime el poder económico. Un claro ejemplo de la legitimación del poder económico lo vamos a ver con el Franco Comunidad Financiera de África, CFA, originalmente llamado, Franco de las Colonias Francesas de África. Esta moneda fue impuesta por la antigua metrópoli y actualmente está vigente en catorce países africanos. Veamos algunas de sus características:

- Tipo de cambio fijo frente al franco Francés.
- Francia tiene derecho a veto y está representada en los órganos de control de BCEAO (Banco Central de Estados de África Occidental) y el BEAC (Banco de Estados de África Central).
- BCEAO y BEAC tienen la obligación de depositar un porcentaje de sus reservas en el Tesoro francés, tras la independencia la cuota de depósito era del 100%, en 1973 se redujo al 65% y en el 2005 al 50%.
- La centralización de las reservas de cambio está en manos del Tesoro francés, lo que implica que todas las operaciones de conversión del franco CFA a otras monedas tiene que pasar por el Tesoro francés.

Esta serie de características vinculan los bancos centrales africanos con las autoridades francesas y han tenido unos efectos severos en las economías africanas, tales como niveles muy bajos de comercio regional y el estancamiento o declive económico (Samba Sylla, 2020), por el contrario han traído beneficios y capacidad de control a la antigua metrópoli. Con casos como este, vemos como en los procesos de descolonización a pesar de que la metrópoli ha dejado de ejercer poder directo sobre las antiguas colonias, el discurso, el sistema de pensamiento único y las relaciones de poder se han mantenido gracias a la penetración de elementos culturales occidentales como los mencionados en los párrafos anteriores. Elementos que han ayudado a que se mantenga una hegemonía occidental.

2.1.4 Crítica antropológica del discurso del desarrollo.

Anthropology is left with a distinct resentment of its evil twin, Development; but also with a certain intimacy, and an uneasy recognition of a disturbing, inverted resemblance...A twin that can seemingly never be embraced, accepted, or liked; but which won't leave. (Ferguson, 2005, p.150)

La visión histórica y social del orden mundial, y la racionalidad que la sustenta, ha sido en buena parte constituida y justificada por académicos.

Es más, en tanto tales relatos son adoptados por gobiernos o personas de países en desarrollo como constituyentes de sus aspiraciones, se vuelven hegemónicos en el sentido expresado por Gramsci. (Hobart, 1993 p.94)

El discurso analizado en el presente trabajo se enmarca en una época concreta, década de los noventa. Uno de los conceptos principales presentes en el discurso sobre el imaginario africano en esta época va a ser el desarrollo. La idea de desarrollo es central en nuestra época y difícil de rechazar, como debería de haber sido casi imposible rechazar el concepto de “Dios” en el siglo XII o “civilización” en el siglo XIX (Ferguson, 1994). El desarrollo es un concepto organizativo que evalúa la capacidad de los gobiernos o de los sistemas filosóficos (Ferguson, 1994), una idea que a través de sus prácticas y discurso “creó el Tercer Mundo” (Escobar, 2007). El concepto desarrollo valora y describe un marco interpretativo mediante el cual conocemos las regiones empobrecidas del mundo (Ferguson, 1994); por ejemplo las imágenes de niños famélicos africanos⁷, se convierten en un marcador del estado de desarrollo de la africanidad. La palabra "desarrollo", con su significado actual de ayudar a los habitantes de los países más pobres a ser económicamente parecidos a los países más ricos, sólo tiene unos sesenta años. Sin embargo, en algunos aspectos este concepto representa una nueva invención de la teoría evolucionista victoriana (Barnard, 2000), sugiere formas de pensar en las relaciones entre tecnología, economía y sociedad similares a las llevadas por especialistas en temas sociales del siglo XIX.

La mayoría de los antropólogos estarían de acuerdo en afirmar que la antropología surgió como una rama distinta de estudios a mediados del S.XIX, cuando empezó a surgir el interés público sobre la evolución humana (Barnard, 2000). Estos orígenes van a marcar su relación con el desarrollo (Ferguson, 2005), vamos a encontrar elementos comunes entre los antropólogos del siglo XIX y de finales del XX, como el deseo de comprender las relaciones causales en un marco de progreso o avance (Barnard, 2000). La antropología a través del desarrollo, cuyo contenido conceptual se deriva del tiempo evolutivo (Fabian, 1983), contribuyó a la justificación intelectual de la empresa colonial. Aportó a la política y a la economía -con respecto al Tiempo humano- una firme creencia en el tiempo evolutivo natural (Fabian, 1983). Alejando de esta manera al “otro” del etnógrafo y de Occidente, o en las palabras del antropólogo Johannes Fabian “The history of our discipline reveals that such use of Time almost

⁷ Véase la fotografía número nueve, pág. 74.

invariably is made for the purpose of distancing those who are observed from the Time of the observer” (Fabian, 1983, p.13).

La disciplina antropológica a través del desarrollo como concepto fundacional y operacional ha colaborado notablemente en la construcción de los imaginarios occidental y africano. Igualmente, la disciplina a través de sus interpretaciones ha elaborado un conocimiento que ha contribuido al discurso del desarrollo (Mudimbe, 1988), ha fundado una serie de oposiciones que contrastan las virtudes de Occidente en contraste con las ausencias de lo africano. La relación de la disciplina con el desarrollo va pasar por diferentes etapas en las que inicialmente el desarrollo no juega un papel importante como concepto operacional pero sí va a diferenciar y clasificar las sociedades respecto su nivel de *desarrollo evolutivo* (Ferguson, 1997). A partir del periodo de postguerra y la descolonización el desarrollo empieza a ser un concepto operacional para los antropólogos. La disciplina antropológica, al igual que las naciones occidentales, se va a valer del desarrollo para estudiar los “problemas” presentes en las “nuevas naciones”, lo que antiguamente se entendía como “cambio social” pasa a ser comprendido como “desarrollo”. La idea de “modernizar” a los “otros” a través del desarrollo empieza a coger fuerza, aunque no sin la aparición de críticos, al igual que sucedió años atrás con el evolucionismo. Muchos de estos críticos apoyan la Teoría de Dependencia, teoría que pone en cuestión la teoría de la modernización (Lewis y Gardner, 2015). Esta teoría culpa al *primer mundo* de la situación de “subdesarrollo” del *tercer mundo* (Ferguson, 2005). La Teoría de Dependencia desafía al desarrollo, en nombre de un “desarrollo real” (Ferguson, 1994) e introduce un nuevo término: *desarrollo del capitalismo*. Sin embargo, esta postura teórica todavía mantiene el concepto de evolución y sigue aceptando la noción de “subdesarrollo”, por lo que hay antropólogos que van a considerar que replica la epistemología dominante (Hobart, 1993).

En este ambiente de crítico empiezan a surgir posturas postestructuralistas que proponen un cambio de episteme. Posturas que plantean que no ha de aceptarse la noción de subdesarrollo, ya que aceptar el subdesarrollo implica la aceptación del desarrollo. Entre estos autores vamos a encontrar a Arturo Escobar, antropólogo para el que las dinámicas del discurso⁸ y poder en la creación de la realidad social tienen una gran importancia. Escobar considera que el estudio del desarrollo debe ser visto

⁸ El análisis que hace Escobar del discurso va a tener similitudes con el estudio de Edward Said (2002) sobre el discurso occidental de Oriente.

como un régimen de representación, como una invención proveniente de la época de la postguerra (Escobar, 2007), un espacio geopolítico que se asemeja a las geografías imaginarias (Said, 2002). En esta dirección el trabajo de Michel Foucault sobre las dinámicas del discurso y poder va tener también una gran importancia para el estudio de la representación del otro; en nuestro caso, el discurso del desarrollo es una herramienta de Occidente para adueñarse del otro (Foucault, 1970).

Aunque el presente trabajo no se centra en alternativas al discurso del desarrollo, si pretende aportar una base para el estudio de estas, por lo que vemos pertinente abordar de una manera superficial las alternativas que se han ido presentando dentro de la disciplina antropológica. Para ello vamos a presentar el concepto postdesarrollo. Arturo Escobar en una entrevista para el diario El Nacional⁹ define postdesarrollo como: “ el posdesarrollo no es una etapa que se alcanza, sino un espacio que se crea; un espacio para pensar las sociedades del sur al margen del paradigma del desarrollo”, un espacio para pensar más allá de la modernidad, el postdesarrollo conlleva la negación del concepto desarrollo. Según Escobar, hemos de dejar atrás la modernidad, ya que esta es incapaz de proporcionar las herramientas necesarias para enfrentarnos a los propios problemas de la modernidad.

Existen trabajos antropológicos que nos muestran el daño que ha provocado el discurso del desarrollo y la incapacidad de éste para solucionar los problemas de la modernidad. Véase la etnografía realizada por James Ferguson en Lesoto, donde el antropólogo muestra los efectos políticos que el aparato del desarrollo tiene en la expansión del poder burocrático (Pérez, 2012). Según Ferguson el discurso del desarrollo “*construyó Lesoto como un particular tipo de objeto de conocimiento y crea una estructura de conocimiento alrededor de tal objeto*” (Ferguson, 1994, en Pérez, 2012, p.241). A este respecto el antropólogo Mark Hobart (1993) también se pronuncia, y expone que algo debe “andar mal”¹⁰. Si vastas cantidades de dinero son invertidas para encontrar una solución al denominado problema del subdesarrollo las cosas deberían de ir mejor en vez de peor.

⁹ https://www.elnacional.cat/es/cultura/arturo-escobar-desarrollo_110083_102.html

¹⁰ “De los doscientos países en desarrollo desde los años sesenta, sólo dos han pasado de ser países con bajos ingresos a países con fuertes ingresos, y solo trece han logrado salir de la categoría de países con ingresos medios para integrar la de países con ingresos altos” (Sarr, 2019, p.21).

En este trabajo vamos estudiar el desarrollo como un discurso que se ha producido históricamente (Escobar, 2007), estudio que se asemeja al análisis de Said (2002) de los discursos sobre Oriente. Abordar el desarrollo en términos del discurso nos permite concentrarnos en la dominación y estudiar los efectos del propio desarrollo (Escobar, 2007). Si analizamos semióticamente las dos imágenes siguientes vemos claramente plasmado el discurso del desarrollo y la relación de dominación entre el Occidente y la africanidad. En las fotografías Bernard Kouchner, Ministro de Sanidad y Acción Humanitaria francés se encuentra en una misión humanitaria en Somalia. En la segunda fotografía Kouchner se encuentra en el centro de la imagen, por lo que la atención del espectador recae sobre él. Se representa al hombre blanco occidental como líder, es el referente del progreso, quien trae el “bienestar” . Por el contrario se representa al africano como sumiso, subdesarrollado, alguien que necesita ayuda, que tiene un problema, ya que no cubre sus necesidades básicas, alguien que ha de desarrollarse. Se manifiesta una relación de poder, en la que Occidente domina la africanidad y esta se deja dominar. La presencia de este tipo de imágenes en los medios contribuye notablemente a la construcción de los imaginarios africanos y occidental desde una postura etnocentrista.





El ministro francés de Sanidad y Acción Humanitaria, Bernard Kouchner, al frente de una misión humanitaria en Somalia. En Somalia se organizan donaciones de arroz por parte de escolares franceses, mientras que 26.000 soldados estadounidenses estaban a punto de desplegarse en este país del Cuerno de África asolado por la guerra civil. Autor, Eric Fefeberg.

A lo largo de los años, cuando he trabajado en África produciendo reportajes he experimentado la relación de poder expuesta en el párrafo anterior. En los procesos de preproducción de los reportajes, yo como periodista occidental siempre he tenido más facilidad para acceder a las instituciones, autoridades o altos ejecutivos africanos que cuando he trabajado en Occidente entrevistando autoridades occidentales. Las autoridades africanas siempre han estado dispuestas a ofrecerme su tiempo y en la mayoría de las ocasiones las referencias a mi persona han sido continuas. Durante la realización de entrevistas o en reuniones frecuentemente he percibido una relación vertical en la que el entrevistado hablaba de su proyecto desde una posición de inferioridad, a pesar de ser la persona que poseía el conocimiento. También es destacable como la representación de mi identidad me ha ayudado a grabar en localizaciones, en estas situaciones muchas veces he percibido que a mi como hombre blanco occidental no se me podía negar grabar en esas localizaciones. Esta relación de poder vertical se ve aún más clara cuando he tratado con gente de a pie, en las que las reverencias a mi persona han sido continuas o se me ha dado un trato preferente. Por ejemplo, en la República Democrática del Congo tuve la oportunidad

de asistir a un funeral, en donde sin conocer al fallecido me sentaron a lado del patriarca de la familia, lugar en el que cada asistente del funeral se acercó a hacerme una reverencia. Mi presencia en el funeral, daba un estatus a la familia. Cabe también mencionar que la hospitalidad y la propia estructura vertical de estas sociedades también influenció en el trato especial que se le dio a mi persona, pero es innegable que mi condición de hombre blanco occidental me hizo recibir un trato especial en la mayoría de las circunstancias, en las cuales yo “dominaba” la situación.

2.1.5 Relación entre la antropología y las instituciones que promueven el desarrollo

Al igual que existió una relación entre la disciplina antropológica y el poder colonial, ha existido y existe una relación entre la antropología y las instituciones que promueven el desarrollo tales que el Banco Mundial o las Agencias de Desarrollo de los diferentes países occidentales. Hoy en día antropólogos realizan trabajos de consultoría dentro de la industria del desarrollo, ya sea para la planificación, obtención de datos o la evaluación de un proyecto; lo que muchos denominan antropología para el desarrollo. Esta relación entre la antropología y la industria del desarrollo ha planteado diversas cuestiones éticas y discusiones dentro de la disciplina. Los antropólogos Lewis y Gardner (2015) nos van a exponer una serie de problemas con los que se pueden encontrar los antropólogos en este ámbitos de aplicación. Uno de ellos es el tiempo. A diferencia de los antropólogos “puros” que pueden emplear meses o años en realizar una etnografía, los antropólogos profesionales que trabajan en la industria del desarrollo tienen que realizar su labor en espacios de tiempo reducido debido a factores como el presupuesto, requerimientos del proyecto o fechas ya establecidas con anterioridad. Estas restricciones de tiempo pueden afectar en la calidad del trabajo del antropólogo profesional. Igualmente, Lewis y Gardner (2015) exponen que los antropólogos profesionales que trabajan en la industria del desarrollo se pueden enfrentar a una serie de dilemas éticos tales que: ¿para quien se está realizando el trabajo?, ¿y si es para una organización que no favorece a los débiles?, ¿y si la propia idea de desarrollo es errónea?. También, plantean que otro de los problemas a los que puede enfrentarse el antropólogo profesional que trabaja en la industria del desarrollo es su relación con los informantes ya que en muchos casos el consultor es visto como un examinador que no viene a aportar al proyecto sino a criticar “tu trabajo”. Esta percepción puede crear reacciones no deseadas en los informantes, los cuales se pueden posicionar de una manera defensiva o incluso no cooperar. De la misma

manera, otro obstáculo que podemos encontrar son los propios intereses personales del antropólogo profesional, por ejemplo, el consultor puede llegar a hacer un informe más positivo que la propia realidad con la intención de obtener otro proyecto. Otra dificultad que se plantea es que a la hora de evaluar un proyecto el “antropólogo consultor” se vale de unos parámetros establecidos por el cliente que se encuentran dentro del discurso de la modernidad y el desarrollo, parámetros que dan prioridad a la tecnología o economía sobre las consideraciones sociales (Hobart, 1993), lo que puede conllevar en ocasiones a obtener unas conclusiones erróneas sobre el impacto del proyecto. Tampoco hemos de olvidarnos de la relación desigual de poder entre el antropólogo occidental y los informantes “locales”.

Los problemas y restricciones planteados en el párrafo anterior, podrían poner en entredicho la capacidad de los antropólogos profesionales para producir cambios que ayuden a “nativo”, y abren el debate sobre si la antropología funciona como una herramienta de la estructura de poder, la cual en vez de contribuir al cambio social, perpetúa las relaciones de poder. En este debate, Lewis y Gardner (2015) van a plantear que la mirada antropológica puede aportar a los proyectos otras perspectivas y ayudar a abordar los problemas desde otro punto de vista. De la misma manera inciden en los aspectos positivos de los aportes de la metodología de la disciplina y en la naturaleza del trabajo cara a cara que se realiza en el trabajo de campo.

Si tratamos la relación entre la teoría antropológica y la aplicada en el ámbito del desarrollo, o lo que muchos autores diferencian entre “antropología del desarrollo y “antropología para el desarrollo” Lewis y Gardner (2015) plantean una idea interesante: la disolución entre teoría y práctica.

Puede argumentarse que toda la antropología es aplicada en algún sentido, está pues comprometida....Por lo tanto, la investigación antropológica no necesita ser realizada con un propósito específico para ser útil objetivamente. Incluso si la intención original de un estudio no era aplicada, de todas formas puede ser retomada después por los practicantes, en este contexto del desarrollo, la distinción dentro de lo puro y aplicado se comienza a disolver con mucha facilidad. (Lewis y Gardner, 2015, p.67)

Para apoyar esta idea de disolución entre teoría y práctica, Lewis y Gardner exponen que la antropología aplicada es un componente integral de la relación entre la antropología y el desarrollo . De la misma manera sostienen que los antropólogos pueden sugerir formas alternativas de ver el discurso del “desarrollo” tanto apoyando la resistencia al desarrollo como trabajando dentro del discurso para cuestionar sus supuestos. Los discursos no son algo estático, se pueden cambiar, y el papel de los antropólogos puede ser de gran importancia.

Ya que hemos introducido la relación entre la industria del desarrollo y la disciplina antropológica, y hemos planteado una serie de dilemas, posturas y soluciones respecto a esta relación, creemos que es importante mencionar que la propia industria del desarrollo no solo es una empresa altruista que ayuda a las personas pobres del mundo a mejorar sus condiciones humanas si no también es un negocio. Existen ocasiones en las que el desarrollo es rentable para los gobiernos y empresas occidentales así como para las propias agencias de desarrollo. Al igual que en la época colonial las empresas occidentales se expandieron en el “Tercer Mundo” para obtener materias primas que suplieron las necesidades de la nueva clase media emergente tras la revolución industrial, en la actualidad, empresas e instituciones occidentales necesitan productos y mano de obra para abastecer sus mercados, donde las instituciones que promueven el desarrollo juegan en muchas ocasiones un papel fundamental. Me gustaría ejemplificar lo expuesto con un ejemplo: en Togo La Sociedad Alemana para la Cooperación Internacional (GIZ)¹¹ en 2019 tenía un proyecto que apoyaba a los agricultores de piña locales¹², dándoles apoyo técnico y formación con la intención de aumentar la productividad de este sector agrícola en el país africano. El producto final que se elaboraba en Togo era pulpa de piña, la cual es exportada al mercado occidental para la fabricación de zumo de piña en suelo europeo. Hasta este punto la percepción altruista del proyecto sigue en pie, sin embargo, si atendemos a las necesidades de las empresas occidentales y la regulación del mercado occidental veremos que la industria de zumos y frutas europea es una de las grandes beneficiadas. En la cadena comercial de un producto donde se

¹¹ La GIZ está a cargo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo alemán, y sus fondos son públicos. En sus informes, exponen que: “la GIZ persigue el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas que viven bajo condiciones difíciles y complejos procesos de cambio y reformas”.

¹² La información sobre este proyecto proviene de diversas conversaciones con varios técnicos occidentales de la GIZ durante mi estancia en Togo en 2019.

obtiene mayor beneficio es en la transformación, es decir en la valoración del propio producto. En nuestro caso el proceso de transformación es la elaboración del zumo de piña, por lo que el mayor beneficio lo reciben la empresa transformadora occidental y el cliente europeo que obtiene un zumo de piña a buen precio. Sin embargo, para el productor togolés no es rentable transformar la pulpa de piña y venderla en el mercado internacional ya que los aranceles de la Unión Europea para productos transformados son tan elevados que a un empresario o agricultor togolés solo le renta la producción de pulpa de piña y no la transformación de esta en zumo. Gracias a este proyecto de desarrollo la industria de frutas y zumos europea obtiene pulpa de piña a un buen precio.

El presente trabajo no trata temas económicos en profundidad y somos conscientes de la complejidad de los propios mercados internacionales, pero el caso togolés no plantea un dilema, ¿si la intención del desarrollo es aumentar el bienestar de las regiones más empobrecidas, no sería más fácil levantar los aranceles a los productos transformados como el zumo? Con esto tampoco queremos decir que los proyectos realizados por las agencias de desarrollo occidentales no tengan también un impacto positivo en la población local, pero si queremos exponer que hay indicios que nos hacen pensar que la intención por parte de las instituciones occidentales no es solo altruista.

2.2 Análisis antropológico de la fotografía

En los apartados anteriores hemos tratado las críticas antropológicas al desarrollo y al colonialismo en África como uno de los debates dentro de nuestro marco teórico. En la siguiente sección vamos a establecer una discusión teórica sobre el uso de la fotografía en la disciplina antropológica. Para ello vamos a realizar una breve revisión histórica del uso de la fotografía dentro de la disciplina y una análisis sobre la relación entre antropología, fotografía y conocimiento. En esta discusión teórica, es importante mencionar que mi experiencia laboral como periodista multimedia que trata la africanidad, consultor ONG y antropólogo en formación, me encuentro a caballo entre la antropología, la crítica al desarrollo y la fotografía como soporte que construye imaginarios.

2.2.1 Historia: Fotografía y antropología.

En 1975, Margaret Mead en su texto *Visual Anthropology in a Discipline of Words* llamó la atención del dominio de la escritura sobre lo visual dentro de la disciplina antropología. Hoy casi cincuenta años después, a pesar de vivir en un mundo en el que las imágenes empiezan a tener más peso que las palabras, podemos decir que nos encontramos en una situación parecida.

La antropología se inspiró en la zoología, botánica y geología para describir el mundo visualmente. Etnógrafos empezaron a fotografiar artefactos, posesiones personales del “nativo” o rasgos como la desnudez. En la mayoría de las ocasiones la principal función de estas imágenes tomadas en el terreno era la ayuda a la memoria, al igual que las notas de campo del etnógrafo, las cuales ayudan a reconstruir eventos en la mente del investigador (Ruby, 1996). En ocasiones estas imágenes empezaron a ser expuestas en museos y publicadas en revistas, convirtiéndose en indicaciones simbólicas de lo cerca que estaba el “nativo” de la naturaleza¹³ (MacDougall, 1997). Estas imágenes con matiz educativo, las cuales en la mayoría de las ocasiones fueron tomadas con la intención de preservar “cultura locales”, le sirvieron al poder colonial para comparar y clasificar las diferentes sociedades nativas, situándolas entre el hombre civilizado y el animal. Este tipo de imágenes contribuyeron a crear una línea evolutiva jerarquizada en la que el nativo es situado por detrás de Occidente, jerarquización que contribuyó justificar al empresa colonial y a elaborar una idea sobre lo africano.

Aunque la disciplina empieza a hacer uso de la fotografía, no se produce una buena articulación teórica ni metodológica de la fotografía etnográfica. Las imágenes no dejan de ser vistas como un mero método para captar comportamientos o artefactos, un recurso educativo que no es considerado como una actividad académica por muchos antropólogos, un documento histórico como registro objetivo del pasado. Margaret Mead (1975), expuso una serie de factores que contribuyeron a esta percepción de lo visual dentro de la disciplina:

- 1.El etnógrafo tenía que confiar en la memoria de los informantes, más que en la observación de eventos actuales. El informante sólo tenía palabras para describir las acciones sociales que ya no existían. La

¹³ Véase la fotografía número uno pág. 67. La cual tiene una gran similitud con las imágenes procedentes del trabajo de campo de los etnógrafos de principios del S.XX.

antropología dependía de las palabras en el periodo que está maduraba como ciencia. Me gustaría llevar esta dependencia de las palabras a mi ámbito profesional. Si me dispusiera a realizar un documental de una comunidad africana en la que quisiese tratar tradiciones que ya no existen y de las cuales no hay mucho contenido audiovisual ¿como podría representar estas? Si el proyecto es fotográfico, dispondría de imágenes de los artefactos de épocas anteriores, imágenes que estarían apoyadas de entrevistas a informantes. También podríamos ficcionar las imágenes como hacen algunos documentales de historia, sin embargo, el ficcionado pondría en entredicho la objetividad del proyecto, chocando de esta manera con las tendencias positivistas de los primeros años de la disciplina.

2. Conocimiento técnico. Captar imágenes requiere obtener una formación sobre la técnica fotográfica.

3. Costes. La producción y difusión de material visual es más costosa que los textos escritos.

4. Imposición del fotógrafo o realizador de su punto de vista a la hora de captar las imágenes. Percepción que la captación de imágenes es selectiva, lo que la aleja de la “objetividad”. Hay que tener en cuenta los orígenes de la antropología visual, en los cuales existía una creencia positivista la cual asumía la realidad como objetiva y observable (Ruby, 1996). Nos encontramos en un período en el cual no se ha aceptado todavía la presencia del “yo” en los trabajos antropológicos.

Según Mead (1975) estos factores no solo influyeron en la percepción de lo visual dentro de la disciplina, también contribuyeron a la decadencia del entusiasmo por lo visual en la antropología. Sin embargo, el interés por lo visual dentro de la disciplina aumenta después de la Segunda Guerra mundial, se empieza a desarrollar la antropología visual como subdisciplina, está retoma la importancia de la imagen a partir del interés de cineastas y científicos sociales por el documental social y la fotografía etnográfica, acompañados de antropólogos como Jean Rouch (Ardèvol, 1998). Rouch empieza a criticar el cine “científico”, cree que esta tendencia positivista tenía un carácter etnocéntrico de clara inspiración evolucionista. Empezamos a ver un giro subjetivista donde autores como Rouch no pretenden que el cine etnográfico sea un reflejo de la realidad, “sino una mirada personal hacia el mundo y, más

concretamente, hacia la alteridad cultural” (Canals, 2011, pp.68) . Igualmente surgen investigaciones antropológicas del cine, la televisión y otras formas de medios masivos de comunicación (Ruby, 1996). Estudios que poco a poco se van a ir basando en teorías de la culturas contemporáneas que hacen hincapié en la naturaleza de construcción social de la realidad cultural (Ruby, 1996) y no tratan comunidades “asiladas” que van a desaparecer, sino comunidades conectadas que han de entenderse en los flujos de la globalización. Los antropólogos empiezan a ver el potencial de la comunicación gráfica para debatir temas de interés actual como la globalización o la construcción de imaginarios. Este tipo de investigaciones antropológicas sobre los medios de comunicación gráfica ha desarrollado en las últimas décadas tres caminos diferentes (Ruby, 2007):

- El estudio de medios indígenas como producción de cultura.
- El análisis etnográfico de la recepción de los medios de comunicación gráfica.
- La investigación histórica de fotografías, generalmente sobre personas no occidentales, con el propósito de revelar la ideología o la cultura del creador y como eso se manifiesta dentro de la imagen.

En esta última línea se encuentra este trabajo. Vamos a ver las fotografías como artefactos socialmente contruidos que nos dicen algo acerca de la cultura representada y sobre la cultura del fotógrafo (Ruby, 1996). Son documentos históricos que han de concebirse como construcciones ideológicas al igual que cualquier otra forma de comunicación humana (Ruby, 2007). Para nosotros, la fotografía es una herramienta para estudiar y deconstruir el imaginario africano, construido por y desde Occidente. Es una herramienta para estudiar la construcción del otro, y el discurso mediante el cual Occidente pretende adueñarse de la africanidad.

2.2.2 Antropología, fotografía y conocimiento

En un mundo postpositivista y posmoderno, la cámara está restringida por la cultura de la persona que está detrás de ella, es decir, las grabaciones y fotografías están siempre preocupadas por dos cosas - la cultura de los filmados y la cultura de quienes filman. (Ruby,1996, p. 2)

Vivimos en una sociedad en la que la imagen tiene cada vez más peso, cada día nos comunicamos más a través de imágenes. Lo visual está penetrando en todos los ámbitos, todo el mundo tiene una cámara en su casa, empieza a ser común la presencia de departamentos de vídeo en todo tipo de empresas, plataformas como Youtube tienen la capacidad de difundir contenido visual a millones de personas a lo largo del globo o a la hora de comprar un teléfono uno de los factores de más peso son las características de su cámara. A pesar de esta inflación de imágenes, la disciplina antropológica ha tendido a ignorar el mundo visual (Ruby, 1996), no ha sabido muy bien qué hacer con las imágenes, no ha reconocido todavía la centralidad de los medios de comunicación en la construcción de la identidad cultural en la segunda mitad del siglo XX (Ruby, 1996). Las imágenes nos ofrecen nuevas vías de conocimiento antropológico, a través de ellas accedemos a nuevas perspectivas, a nuevos ángulos¹⁴. Si las imágenes articulan pensamiento y acción (Fontcuberta, 2016), si las utilizamos para pensar, si las imágenes contienen pensamiento (Arnheim, 1969), y si partimos de la base de que las fotografías captan instantes y un conjunto de instantes construyen una narrativa, no le podemos negar a las fotografías la posibilidad de ser una herramienta para acceder a las representaciones mentales e imaginarios de los agentes.

La antropología en sus inicios se entendía como una disciplina objetiva, pero a lo largo de los años esta concepción ha ido cambiando, la disciplina se ha ido alejando de la existencia de una verdad independiente de la mirada del investigador. Se han introducido nuevos conceptos tales que: verdades parciales (Clifford, 1986) o Intersubjetividad. Estos avances han de trasladarse también a la antropología visual, si se admite la adjetivación o la presencia del “yo” en los trabajos antropológicos escritos, ha de permitirse también en los visuales. Además, la presencia del “yo” en el análisis de documentos audiovisuales puede convertirse en una ventaja; el imaginario del fotógrafo está presente en la imagen, el fotógrafo “crea” una realidad que se ve representada en la fotografía. La deconstrucción de esta realidad a través del análisis semiótico de fotografías nos puede ayudar a entender el imaginario del fotógrafo. Para elaborar esta deconstrucción, cualquier investigador no solo ha de atender a los “significados” internos de una imagen, si no también cómo esta imagen ha sido producida y cómo esto se hace significativo para sus espectadores. Hemos de atender a las tres prácticas que es objeto la fotografía: hacer, experimentar y mirar

¹⁴ Si no fuese por las imágenes no conoceríamos la superficie de la luna o partes remotas del sistema solar.

(Barthes,1989) o dicho de otra manera, hemos de atender al operador (fotógrafo), el espectador y el referente. Es decir, para realizar un estudio antropológico de las imágenes el antropólogo ha de realizarse una serie de preguntas que tiene relación directa con las tres prácticas que es objeto la fotografía, preguntas tales que : ¿cuál es el contenido de la fotografía?, ¿quien la tomó y por qué? o ¿cómo la lee la gente? (Pink, 2006).

Accedemos a una idea del otro a través de imágenes tomadas por un agente, el fotógrafo, por lo que comprender adecuadamente una fotografía no es solo entender el imaginario fotografiado o el referente (lo que representa), sino también descifrar los intereses propios del agente que fotografía, descifrar la propia cultura del fotógrafo (Bourdieu, 1990), ¿por qué escoge tal objeto, tal instante, y no otro? Lo que va a determinar que un objeto o instante merezca la pena de ser fotografiado, va a ser la ideología, esta va a determinar lo que constituye un acontecimiento (Sontag, 2008). Al igual que cuando se estudia la obra de un fotógrafo, se sacan conclusiones sobre su personalidad o manera de posicionarse ante el mundo, también sacamos conclusiones de la cultura a la que pertenece. Toda toma, desde los personajes fotografiados, los objetos o la composición misma de la imagen obedece a unos cánones implícitos (Bourdieu, 1990), el fotógrafo va en busca de modelos previamente establecidos.



Jóvenes zaireños juegan en una calle de una barriada de Kinshasa 04 de abril de 1997. Autor Hocine Zaourar.

Yo mismo he experimentado esta sensación cuando he estado fotografiando núcleos urbanos africanos, iba en busca de el “slum”¹⁵, una de las imágenes más comunes sobre el imaginario africano urbano, véase la imagen de la página anterior. Imágenes como esta van a contribuir a la construcción de una geografía imaginaria, un territorio africano que carece de edificios modernos o áreas residenciales tranquilas, un territorio que carece de espacios habitables “desarrollados”. Este tipo de fotografías, construyen una realidad, establecen un orden *gnoseológico*, en donde el significado de los símbolos y los objetos se unifica y el cual lleva al africano a aceptar su condición de dominado. Me gustaría exponer un caso práctico de cómo este tipo de imágenes ayudan a Occidente a imponer su visión del mundo y hacen que el africano acepte su condición de dominado, es decir cómo este tipo de imágenes ejercen violencia simbólica. Para ello me voy a valer de una experiencia personal que tuve en Gambia durante la realización de un reportaje. La casa en la que nos hospedamos estaba hecha de muros de hormigón y el tejado era de chapa metálica, malos aislantes que hacen que el calor dentro de la edificación sea mayor que en el exterior. Este tipo de materiales son la opción preferente para la construcción de edificios en las zonas urbanas de Gambia, a pesar de que materiales tradicionales tales como el adobe se adaptan mejor a las condiciones climáticas del lugar. Cuando le pregunté a Sama, una arquitecta Ethiope residente en Gambia, sobre el porqué del uso de hormigón y chapas metálicas en las edificaciones, la arquitecta africana expuso que existen diversos factores, e hizo hincapié en las consecuencias de la mirada negativa hacia las prácticas locales y el modelo de edificación europeo como referente. La continua visualización de imágenes urbanas occidentales armónicas, limpias y repletas de símbolos de poder, en contraste con la representación constante de zonas urbanas africanas pobres, sucias y desordenadas, suscita un consenso entre occidente, dominadores, y los africanos, dominados. Consenso en el que el referente urbano es el occidental, en detrimento de las construcción tradicional africana.

La búsqueda de los cánones establecidos, también tiene sin duda un relación directa con quien va a ver la fotografía y por qué fue tomada. Para el fotógrafo o periodista multimedia freelance las imágenes son una mercancía con la que se paga un alquiler, una hipoteca, alimentación o seguros. Esto conlleva a que en multitud de ocasiones la elección de las temáticas y enfoques de las historias se dirigen a satisfacer los intereses del editor, el cual a su vez defiende los intereses políticos y económicos de su medio. En muchas ocasiones, estos intereses coinciden con la idea preconcebida sobre el sujeto fotografiado. Cuando tratamos lo africano, el editor de un medio

¹⁵ Zona densamente poblada, generalmente urbana, marcada especialmente por la pobreza.

“mainstream” busca hambrunas, violencia, corrupción, conflictos o tradición. Por lo que el periodista freelance que trabaja sobre la africanidad se centra en temas que forman parte del imaginario africano, ya que estos tienen una mayor venta¹⁶. En gran medida las fotografías se hacen para ser mostradas, para ser vistas, tiene una referencia a los espectadores (Bourdieu, 1990). Podemos decir que cuando el fotógrafo realiza una foto, inconscientemente piensa en el espectador, el cual tiene una tabla de preferencias, siente atracción hacia un tipo de imágenes. El espectador espera una imagen que cumpla con los cánones establecidos, el espectador percibe la fotografía en función de su cultura. Por lo que la fotografía de un slum será valorada por parte del espectador occidental como una imagen de calidad, ya que esta corresponde con la idea que tiene sobre la africanidad, por el contrario, un centro comercial en un país del continente africano no tendrá la misma valoración positiva por parte del espectador occidental. Este tipo de valoración la he podido experimentar cuando he enseñado mi trabajo sobre lo africano, cuando presento imágenes de mis trabajos, por lo general aquellas que corresponden con el imaginario africano tiene una valoración más positiva, sin embargo las que tienen rasgos del imaginario occidental o no se corresponden con la imagen africana, pasan más desapercibidas.

3 OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El presente trabajo va a tener dos objetivos principales:

1. Estudiar el papel de los medios en la difusión del sistema particular de ideas presentes en el discurso del imaginario africano. Para ello vamos a partir de la hipótesis de que los medios occidentales han contribuido a construir el imaginario africano, a través del cual Occidente ha construido también su propia imagen desde una relación de poder asimétrica.
2. Demostrar que el análisis semiótico de fotografías desde una perspectiva antropológica puede ser una fuente de conocimiento. Partiremos de la hipótesis de que el análisis semiótico de fotografías es una buena herramienta para la deconstrucción de imaginarios.

¹⁶ Aunque esta es la tendencia, desde hace unos años están surgiendo secciones en medios de gran tirada que empiezan a centrarse en temas más positivos, como la sección Planeta Futuro del diario El País, con la que he colaborado desde Togo, Burkina Faso y Madagascar.

Aparte de los dos objetivos principales planteados en los párrafos anteriores, de una manera más secundaria vamos a intentar aportar datos que faciliten el estudio de nuevas narrativas de lo africano. Partimos de la base de que tener una buena base histórica de las ideas (Foucault, 2010) es necesaria para la realización de futuros estudios sobre el imaginario africano. Dentro de nuestros objetivos secundarios también vamos a intentar aportar un pequeño grano de arena en la reducción de la desigualdad, ya que estudiamos como un grupo dominante ejerce poder a través del discurso, o como transmite su ideología en una relación asimétrica de poder. A este respecto nos basaremos en la idea de que la manera que tenemos de concebir el mundo está altamente condicionada por los discursos que recibimos. Gran parte de estos discursos, entre los que se encuentran los realizados por periodistas, “construyen, perpetúan y legitiman muchas formas de desigualdad social” (Dijk, 2009:11).

Creemos que es pertinente mencionar en este apartado que este trabajo no aspira a ser una “verdad absoluta”, no aspira a ser un análisis completo de lo que podríamos denominar abstractamente “discurso periodístico occidental” ya que no pretendemos componer una totalidad ni una universalidad. Por el contrario, nuestro análisis del discurso va a ser una “verdad parcial” (Cliford, 1986), influenciada por la experiencia profesional del investigador.

4. ORDENANDO EL CAOS. METODOLOGÍA

Con el objetivo de obtener datos sobre el sistema particular de ideas presentes en el imaginario africano y verificar nuestras hipótesis hemos planteado una discusión teórica. Para apoyar nuestros argumentos nos hemos apoyado una serie de fotografías. La discusión teórica ha empezado en la construcción del marco teórico, va cogiendo forma en el proceso de selección de las imágenes, y finaliza entablando un diálogo con una serie de rasgos del imaginario africano, los cuales están interconectados entre sí.

4.1. El campo y el objeto.

Existe un consenso generalizado en la literatura antropológica respecto a que uno de los elementos más significativos a la hora de definir un trabajo antropológico es el “campo” (Gupta y Ferguson, 1997). En el caso de esta investigación, una de las cuestiones que surgieron fueron: ¿cuál es mi campo? Este trabajo estudia un discurso que se produce históricamente, se reelabora y se mueve en un mundo globalizado, el cual no se puede encuadrar en un trabajo etnográfico delimitado a una región geográfica y cultural, sino que ha de entenderse dentro de los flujos de la globalización. Para ello vamos a valernos de lo que Appadurai (1990) denomina *landscapes*, concretamente los *mediascapes* ó *Ideoscapes*.

These landscapes are building blocks of what, extending Benedict Anderson, I would like to call “imagined worlds’ ’, that is , the multiple worlds which are constituted by the historically situated imagination of persons and groups spread around the globe. An important fact of the world we live in today is that many people on the globe live in such imaginative “worlds” and not just in imagined communities, and these are able to content and sometimes even subvert the imagined words of the official mind and of the entrepreneurial mentality that surround them. (Appadurai, 1990, p.296)

Desde esta perspectiva ¿dónde se encuentra nuestro campo?, ¿donde podemos realizar nuestro trabajo de campo? Akhil Gupta y James Ferguson (1997), señalan que el campo no es un lugar, sino una construcción. Nuestro campo es el análisis semiótico y el discurso formado por el conjunto de fotografías de la agencia de noticias AFP sobre lo africano.

4.2 Análisis semiótico - fotografías.

Uno de los factores que nos ha llevado a escoger el análisis de imágenes y no de textos es la presunción de que las imágenes pueden suponer una idealización de la cultura, una imagen puede plasmar un concepto, una imagen puede ser una idea de la totalidad cultural, lo cual al mismo tiempo supone un problema (Texeira, 2018). Igualmente, las imágenes escogidas, son representación del tipo de imágenes más difundidas sobre lo africano. Partiremos de la base de que una concepción muy

documentada del objeto termina por imponer una idealización de la cultura (Texeira, 2018). Otros de los factores que han hecho que nos decantemos por el análisis semiótico de fotografías son la universalidad de éstas y cómo se percibe la conexión entre la fotografía y su referente; como dice Roland Barthes en su obra *La cámara lúcida* “en la fotografía una pipa es siempre una pipa, irreductiblemente...el fotógrafo me enseña cómo se visten los soviéticos...” (Barthes, 1989, p.63). Esta relación entre fotografía-referente-realidad versus el tándem fotografía-interpretación, puede ser interesante para nuestro estudio.

La relación fotografía-interpretación, la “ausencia” de objetividad, ha hecho que se dude de la validez de la fotografía como una herramienta dentro de la disciplina antropológica. Sin embargo, la “ausencia” de objetividad en nuestro trabajo se va a convertir en una ventaja. Realizamos una comparativa sobre el uso de la fotografía en la geología y el fotoperiodismo. Un geólogo, para representar visualmente las características geológicas del Torcal de Antequera, ¿no escogería la fotografía que represente más un paisaje Kárstico, a pesar de que todo el Torcal de Antequera en su conjunto no tenga un paisaje tan Kárstico? Algo parecido hace el fotoperiodista con sus reportajes, este escoge la imagen que más representa su interpretación sobre lo africano, la cual es la metáfora creada sobre África. Otro factor que ha tenido peso a la hora de escoger el análisis de imágenes y no de textos es que el discurso procedente de la época colonial, no solo ha sido contado a través texto, por el contrario las imágenes también han jugado un papel importante. Véanse las fotografías con las que los antropólogos de principios del S.XX apoyaban su trabajo de campo o las postales sobre el continente africano vendidas en los museos a principios del S.XX (MacDougall, 1997).

Aparte de lo expuesto en los párrafos anteriores, creemos que la elección de este tipo de formato también es pertinente debido a mi formación académica y profesional, ya que curse estudios en Comunicación Audiovisual y gran parte de mi trabajo sobre lo africano ha sido a través de fotografías y video. Igualmente, el análisis semiótico, desde un prisma antropológico puede aportar algo nuevo a la extensa biografía existente sobre el tema.

Para realizar el análisis semiótico de las fotografías, nos vamos a valer de conceptos tales como *poder simbólico* o *violencia simbólica* (Bourdieu, 2000). Al abordar el estudio desde una perspectiva antropológica, estos conceptos son más pertinentes que conceptos tales como poder económico o político para analizar las imágenes. Otro de los motivos que nos ha llevado a escoger estos términos analíticos para

realizar el análisis semiótico es la propia definición del término “El poder simbólico es un poder de construcción de la realidad” (Bourdieu, 2000: 2), definición que se adapta perfectamente al análisis de la construcción de imaginarios, al igual que *violencia simbólica*:

Con la expresión “violencia simbólica” Bourdieu pretende enfatizar el modo en que los dominados aceptan como legítima su propia condición de dominación. El poder simbólico no emplea la violencia física sino la violencia simbólica, es un poder legitimador que suscita el consenso tanto de los dominadores como de los dominados, un “poder que construye mundo”. En cuanto supone la capacidad de imponer la visión legítima del mundo social y sus divisiones (Fernández, 2005, p.12)

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza. (Bourdieu, y Passeur, 2001, p.4)

4.3 La Agence France Presse (AFP)

¿Por qué hemos escogido AFP para la muestra? Es la agencia de noticias extranjera que tiene más presencia en África (Roberts, 2021) con 13 oficinas, representación en 53 países y 365 clientes africanos entre los que figuran grandes medios africanos tales como Daily Nation o The Nation. Igualmente es el mayor distribuidor de contenido bruto sobre el continente africano y está asociada con agencias locales tales como Nairobi-based A24. Además, AFP, es una de las tres principales agencias de noticias globales junto con Reuters y Associated Press, sus fotógrafos han recibido los premios más destacados en el mundo del fotoperiodismo, tales como Pulitzer o el World Press Photo. También cabría destacar que AFP está considerada la primera agencia de noticias mundial, fundada en 1835 con el nombre de Agence Havas.

A parte, es importante mencionar que AFP es una agencia francesa, de la cual el 40% de su volumen de negocios proviene del gobierno francés. Francia fue una de las grandes potencias coloniales y en la actualidad tiene gran influencia en el continente africano. Igualmente mi relación con la agencia, con la cual he realizado reportajes en el continente africano¹⁷, y colaboró con frecuencia desde el 2018, ha sido un factor determinante para su elección.

4.4 Selección de fotos

Nos enfrentamos a un estudio cualitativo sobre una base de datos, el archivo fotográfico de la agencia de noticias Agence France Presse (AFP), en la que hay a día de hoy 847 590 fotografías con la etiqueta de África en el buscador de AFP¹⁸. El volumen de imágenes ha hecho que tengamos que establecer una serie de pasos para realizar la selección: época, tematización y *punctum*.

En el 2000 la renombrada revista The Economist publicaba una portada que narraba un imaginario africano basado en la violencia, hambre y corrupción. El titular de la portada era: *The hopeless continent*, refiriéndose África¹⁹. Cogiendo esta portada como punto de inicio y basándonos en análisis de medios como *Malas noticias de África* (Castel, 2007) o *Africa in the Media* (Blakley, Rogers, Watson y Jung, 2019) podemos decir que en la década de los años 90, el imaginario africano presente en los medios occidentales es afro pesimista, por tanto, este periodo es pertinente para nuestra investigación.

Una vez seleccionando el periodo, década de los años 90, nos vamos a valer del término tematización:

La tematización se define como “el proceso de definición, establecimiento y reconocimiento público de los grandes temas, de los

¹⁷ Ejemplo de reportaje realizado para AFP y emitido en France 24 “ Au Togo, l'érosion menace les villages côtiers” <https://youtu.be/MARVwrbTDf0?t=454>

¹⁸ www.afpforum.com

¹⁹ Véase el análisis de las portadas The Economist que realiza Oscar Mateos (2021), donde analiza tres tipos de narrativas sobre la africanidad: “Afro pesimismo” “Afro optimismo” y “Afro oportunismo” .

grandes problemas políticos que constituyen la opinión pública, mediante la acción determinante de los medios de comunicación de masas (Saperas, 1987. p.92). La tematización parte de la reflexión y de la especulación como formas preferentes de acceso al conocimiento de la realidad estudiada, así como de la modificación del concepto opinión pública tradicional. (Buceta, 1992, p.219)

Hemos realizado una selección de las principales temáticas de cuatro de los periódicos con más lectores en Occidente: New York Times (Estadounidense), The Guardian (Británico) , Le Monde (Francés) y El País (Español):

- New York Times: Mundo, E.E.U.U, Política, Negocios, Opinión, Tecnología, Ciencia, Salud, Arte, Libros, Estilo, Comida, Viaje, Magazine
- The Guardian: Noticias (Coronavirus, Internacional, UK, Medioambiente, Ciencia, Desarrollo Global, Fútbol Tecnología, Negocios, Necrológicas), Opinión, Cultura (Libros, Música, Cine...), Estilo de Vida (Comida, Moda, Viajes...)
- Le Monde: Noticias (Internacional, Política, Sociedad, Deporte, Planeta, Ciencias, Salud...), Economía, Video, Opinión, Cultura (Cine, Televisión, libros, Música, Arte, escenas), Magazine.
- El País: Internacional, Opinión, España, Economía, Sociedad, Educación, Medio Ambiente, Ciencia, Tecnología, Cultura, Deportes, Televisión, Gente.

Entre las temáticas de los medios seleccionados hemos escogido aquellas que se repiten en varios de los medios, tienen una elevada presencia y contienen elementos presentes en el imaginario occidental y africano: Política, Negocios, Tecnología, Internacional y Viajes. Es importante mencionar en este punto que cuando empezamos a realizar la selección por temáticas en el buscador de AFP, esta no era efectiva, ya que el propio buscador no tiene una clasificación exhaustiva por temáticas, por lo que se tuvieron que realizar varios visionados de todas las fotografías que han sido etiquetadas con palabra clave África en el buscador (9716 imágenes en la década de los noventa).

Una vez que hemos seleccionado la fuente, AFP, el periodo, así como la temática de las fotos, ¿qué fotos escoger? Al igual que en los puntos anteriores, nos hemos valido de métodos que delimitan la selección de la manera más “científica” posible. Para realizar la última selección, nos vamos a valer del concepto analítico *punctum* (Barthes, 1989) o en las propias palabras de Roland Barthes:

El punctum es también: pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte, y también casualidad. El punctum de una foto es ese azar que en ella me despunta, pero que también me lastima, me pinza. (Barthes, 1989, p. 59)

Es decir, en esta fase de selección, escogeremos imágenes que nos hagan sentir, que nos punzan o que tengan un detalle que nos atraiga. Véase la copresencia de los elementos en la imagen de la siguiente página; el contraste entre modernidad y tradición presente en la foto nos produce un punctum.



Bosquimanos son filmados por un equipo de cámaras de la televisión francesa, Tsodilo Hills, Botsuana" Autor, Frans Lanting.

Creemos que esta capacidad que tienen algunas fotografías de “punzar” al espectador las hacen más duraderas en el imaginario. Cuando hablamos sobre hambre y África, ¿quién no tiene en la cabeza la imagen de niños famélicos ?²⁰ Imágenes que han pasado a formar parte del imaginario africano, en gran parte debido al *punctum* que producen en nosotros.

5.RASGOS DEL IMAGINARIO AFRICANO: AFRO PESIMISMO, SUBDESARROLLO / DESARROLLO Y OTREDAD

La discusión teórica desarrollada en los primeros apartados del trabajo, la visualización de las imágenes y el análisis del discurso nos ha llevado a identificar tres rasgos del imaginario africano: afro pesimismo, subdesarrollo/desarrollo y otredad. Rasgos que están interconectados entre sí y forman parte del discurso occidental sobre la africanidad.

5.1 Afro pesimismo.

La exhibición fotográfica de las crueldades infligidas a los individuos de piel más oscura en países exóticos continúa con esta ofrenda, olvidando las consideraciones que nos disuaden de semejante presentación de nuestras propias víctimas de la violencia; pues al otro, incluso cuando no es un enemigo, se le tiene por alguien que de ser visto, no alguien que también ve. (Sontag, 2014, p. 65)

Es necesario entender el afro pesimismo como un discurso basado en los estereotipos negativos de lo africano, un discurso que muestra África como el continente sin futuro, un continente sin esperanza, sumido en guerras, conflictos tribales, hambrunas y desastres naturales, en definitiva, un lugar de malas prácticas. Este discurso sobre lo africano en clave negativa se empieza a asentar en los años sesenta, tras las independencias de las colonias. Una época llena de transiciones, disputas, corrupción y desorden. A la cobertura mediática de estas transiciones

²⁰ Véase la fotografía número nueve, pág. 74.

internas en clave negativa la siguen coberturas del impacto de virus tales como el SIDA.

Este discurso presente en los medios representa los conflictos africanos como rivalidades primitivas y culturales, más que como situaciones sociopolíticas contemporáneas con sus inherentes complejidades (Castel, 2007:46). Igualmente, los medios de comunicación refuerzan la imagen violenta y primitiva de lo africano (Castel, 2007). Oscar Mateos (2021) sitúa de una manera clara esta narrativa.

Se inserta claramente en la tradición hegeliana que entiende el continente como la “pesadilla de la modernidad”, el lugar en el que los valores de la Ilustración no son capaces de enraizar, por motivos estrictamente endógenos y, sobre todo, por una incapacidad cultural de las sociedades africanas de entender e integrar la idea de progreso que Occidente viene exportando al continente desde hace siglos (Mateos, 2021, p.20)

A la hora de observar el discurso afro pesimista, no sólo hemos de centrarnos en la temática, factores tales como el tono o el espacio juegan también un papel fundamental. La información sobre lo africano no solo es escasa sino que tiene un tono negativo²¹. La fotografía de la página siguiente es un claro ejemplo del discurso afro pesimista. La imagen no solo aborda una temática violenta de la africanidad, sino que también es tratada con un tono negativo. Todo en la fotografía es violento: cuerpos mutilados, sangre, la cara de las víctimas están en el encuadre, la policía mira a los cuerpos con indiferencia. El tono y los elementos de este tipo de fotografías distancian a Occidente de lo africano, por tanto hacen que sea más difícil el entendimiento entre ambas identidades. Este distanciamiento también se ha podido ver en el periodo clásico de la antropología, la forma de escribir alejaba al antropólogo

²¹ Vease el trabajo realizado por José Carlos Sedín (2009) sobre el genocidio de Ruanda, donde el autor expone que no solo la información sobre el genocidio fue escasa, sino que tuvo un enfoque centrado en la violencia y el tribalismo, enfoque que no ofrece “claves explicativas del fenómeno”.



Soldados nigerianos (izq.) miran los cuerpos de 43 presos condenados a muerte, tras su ejecución por fusilamiento ante una multitud de 1000 espectadores, el 22 de julio de 1995 en Lagos. El general militar nigeriano Sani Abacha tomó el poder e instauró un régimen militar en noviembre de 1993.

y el etnógrafo del “otro” , dificultando la interpretación de las culturas (Rosaldo, 2000). Si esta imagen fuese de un conflicto occidental, los editores y el público se plantearían si la imagen debe ser publicada. La difusión de la fotografía iría de la mano de una discusión ética en la que se hablaría sobre la prohibición de imágenes de este tipo, se plantearía si es necesario representar este instante. Sin embargo, al ser una imagen del “otro” del “salvaje”, no nos planteamos si ha de ser publicada o no. El discurso sobre el imaginario africano determina qué tipo de imágenes pueden ser publicadas y cuáles no, qué ha de ser conocido y que no, la ideología occidental va a determinar lo que constituye un acontecimiento dentro del imaginario africano. Vinculando de esta manera la prohibición con el poder del discurso, la prohibición como acto de poder (Foucault, 1970).

Los diferentes colectivos dentro de la sociedad africana van a ser representados a través de temáticas y tonos negativos, un ejemplo claro es la representación de la infancia africana en los medios occidentales. En la imagen de la siguiente página vemos a un niño soldado, uno de los símbolos de la africanidad, símbolo de una violencia típicamente africana que sobrepasa lo aceptable y lo racional para la mirada Occidental (Jézéquel, 2006). Este tipo de imágenes se han naturalizado a lo largo de los años, ya no producen un impacto sino que por el contrario han pasado a formar

parte de lo común, de los cánones establecidos. De la misma manera, esta representación no deja espacio para comprender la concepción de la infancia que tiene el “otro”, la representación occidental de lo africano plantea una historia única de la infancia. Negarle la infancia a la africanidad, es negarle su futuro.



Un joven soldado rebelde con su ametralladora posa para el fotógrafo, 02 de septiembre en Kalemie, al sureste de la RDC. Los líderes rebeldes del este de la RDC van a empezar a pagar a los soldados y a los trabajadores de la administración, según declaró a la AFP el jefe militar insurgente Jean-Pierre Ondekane, el 3 de septiembre, en el bastión oriental de Goma. Autor, Abdelhak Senna

Me gustaría ejemplificar esta imagen violenta sobre África con mis experiencias como periodista multimedia en el continente africano. En las diferentes coberturas que he realizado me he sentido seguro, a excepción de en República Democrática del Congo donde trabaje en zona de conflicto. Si es cierto que uno tiene que estar más alerta que en Europa, pero no está en un constante peligro. Esta sensación contrasta con los comentarios y preocupaciones de la gente que dejas en Europa, tales que “¿eso tiene que ser peligroso no?” o “otra vez allí a jugarte el pellejo” o “eso es el típico lugar lleno de armas”. Ante estos comentarios, normalmente respondo que muchos de los lugares de Latinoamérica donde la gente pasa sus vacaciones son mucho más inseguros que África, pero este argumento no cala.

Es importante mencionar en esta sección que hay estudios (Bounce, Suzane, y Paterson, 2017) que muestran un cambio en el tono y temáticas de lo africano en los medios occidentales. Al igual que hasta el inicio de este siglo existió una tendencia afro pesimista en el discurso, estos autores van a plantear que esta tendencia está cambiando y cada vez se puede ver más presencia del discurso con y desde dentro de la africanidad en los medios.

- 5.2 Subdesarrollo / Desarrollo.

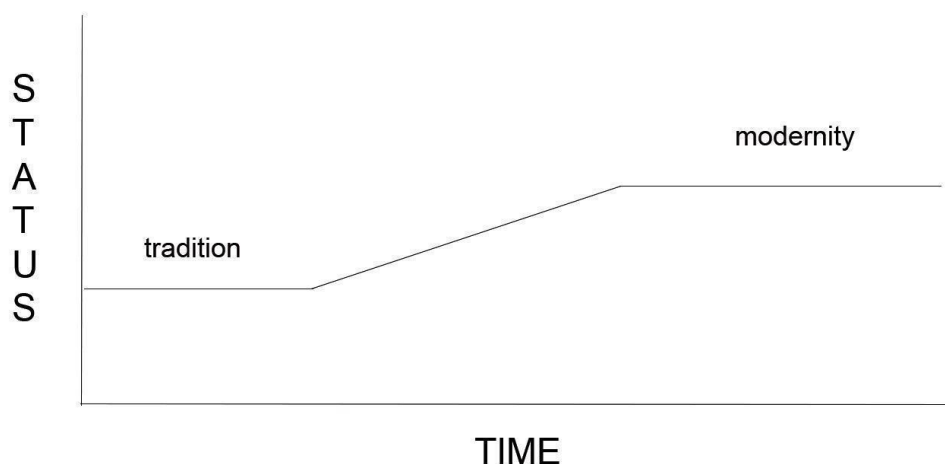
El desarrollo es una episteme de nuestra época, un mito fundador que modela la concepción de la sociedad actual. El desarrollo es una justificación de Occidente para ejercer poder sobre la africanidad y establecer una manera concreta de relacionarse con ella (Said, 2002).

Me gustaría tratar la narrativa del desarrollo con una experiencia personal de mi trabajo de campo como periodista multimedia. En octubre y noviembre de 2021 tuve la oportunidad de trabajar en un documental sobre comunidades de pescadores africanas, concretamente en Gambia. Cuando hablaba con pescadores locales y les preguntaba por sus referentes, estos se encontraban en Europa. En esas conversaciones África siempre tenía connotaciones negativas *“En Gambia no hay futuro, no hay trabajo para los jóvenes...yo quiero ir a España y trabajar allí de mecánico”* Assang Cham, pescador de diecinueve años. Sin embargo, cuando he conversado con inmigrantes africanos residentes en España, su opinión sobre Occidente y el continente africano es diferente. En 2020, a través de la ONG cántabra 14 Kilómetros tuve la oportunidad de realizar una entrevista de grupo con varios inmigrantes procedentes de África del Oeste, al preguntarles si aconsejarían a sus compatriotas emprender el mismo viaje que ellos han realizado *“The Backway”*²², la mayoría de las respuestas fueron negativas: *“no compensa el sufrimiento”, “esto no es como nos lo han vendido”*. También comentaban que su familia y amigos no creen que ellos puedan estar pasando una época mala en España. Además añadían que tienen dificultades para convencer a sus amigos y familiares que no emprendan el viaje, una de las razones: la imagen difundida en las redes sociales. Me enseñan sus perfiles de Facebook, veo fotos de zapatillas nuevas, coches de lujo o imágenes con el Bernabéu de fondo. Si al analizar las imágenes que publican en las redes sociales nos

²² *“The Backway”* es el término que utilizan en África del Oeste para referirse a la ruta migratoria *“ilegal”* de África Occidental a Europa.

formulamos las siguientes preguntas: ¿cuál es el contenido de la fotografía?, ¿quien la tomó y por qué? o ¿cómo la lee la gente?, podremos sacar conclusiones. Los inmigrantes residentes en Occidente transmiten a través de las redes una imagen de éxito lejana a su realidad, una imagen que busca los cánones establecidos. Estas imágenes se toman para ser mostradas, tienen una referencia a los espectadores (Bourdieu, 1990), tienen una función afín a sus intereses, buscan el beneplácito de su familia y amigos, los inmigrantes pretenden mostrar que han alcanzado el progreso, han llegado a la modernidad occidental, a pesar de que esta no corresponde con la imagen que ellos tenían, ni con su realidad en “territorio” occidental. Una pauta parecida la podemos ver en el fotoperiodista occidental, el cual a pesar de no ser un fotógrafo amateur retrata lo africano con una mirada superficial, una mirada llena de estereotipos que corresponden con los cánones establecidos. Al igual que el africano, el fotógrafo occidental se ve influido por la narrativa del desarrollo e interpreta la africanidad a través de esta narrativa para luego plasmarla en sus imágenes.

La narrativa del desarrollo y la modernidad establece jerarquías relacionadas con el tiempo. Una jerarquía temporal en la que los países “tradicionales” están al principio de la línea temporal, escala en la cual han de ascender para llegar al estatus de los países “modernos”. Una orden en donde los países situados al principio de la línea solo tienen que esperar para llegar a la modernidad. Este pensamiento lo ejemplifica muy bien el antropólogo James Ferguson (2006,p.178) en la siguiente figura: .



Siguiendo con la línea del tiempo, hay autores que han abordado de manera irónica esta perspectiva, véase el título del libro *Europa y los pueblos sin historia*, de Eric

R.Wolf. En esta obra el autor se enfrenta a la narrativa del desarrollo y expone que no solo han sido los europeos los que han creado historia, sino que vivimos en un mundo global interconectado donde existen relaciones e interdependencias en el espacio y el tiempo. Véase la influencia que tuvo la ruta de comercio trans sahariana en Europa (Wolf, 2010) o el capital intelectual de Tombuctú durante los siglos XV - XVIII.

Si analizamos con detenimiento la siguiente fotografía podemos ver plasmado en una imagen lo planteado en los párrafos anteriores. Dos hombres blancos occidentales traen el desarrollo, equiparado a la modernización, van a transformar la sociedad tradicional local en una sociedad “avanzada” a través de la tecnología, en este caso un avión. La vestimenta, tanto del hombre occidental como de del local, van a



John Lawson (izq.), presidente de ventas de Bombardier Aerospace, y el piloto Robert Agostino posan para una fotografía el 28 de abril con un curandero tradicional en la presentación oficial del Learjet 45, en un Salón Aeronáutico de Sudáfrica celebrado en la base aérea militar de Waterkloof, en Pretoria. El Learjet 45, con capacidad para entre ocho y nueve pasajeros, ofrece un confort de avión de tamaño medio y unas prestaciones legendarias a un precio reducido. Su velocidad máxima de crucero es de Mach.81 (533mph; 858 km/hr) y mantiene una altitud de cabina de sólo 8.000 pies.” Autor, Walter Dhladhla.

potenciar este discurso, mediante la contraposición entre moderno y tradicional. El traje tradicional del africano, representa lo primitivo y el traje de chaqueta del occidental, es un referente de la modernidad occidental y el progreso. También es

destacable la posición y postura de los diferentes personajes, podemos ver en el africano una postura y gesto de complacencia, y en el piloto de avión una postura y gestos proteccionistas, véase como cubre al curandero con el brazo. Cuando posamos ante una cámara, estamos desnudos queremos que la imagen captada sea una representación de nuestro “yo” (Barthes, 1989), esto nos lleva a plantearnos si la identidad construida a través del imaginario africano y occidental ha podido influir en la manera que los diferentes personajes han posado ante la cámara, con la finalidad última de representar su “yo” .

Podríamos situar la imagen en la temática de *Negocios*, temática de la que vamos a encontrar pocas imágenes en la base de datos analizada. El discurso sobre el imaginario africano va determinar que el negocio formal en África no merece la pena ser fotografiado, va determinar que el negocio formal no forma parte de la africanidad, por lo que el fotógrafo profesional de manera general, no va poner el ojo en este tipo de objeto, ya que no corresponde con los cánones implícitos (Bourdieu, 1990). No hay espacio para la representación de iniciativas africanas relacionadas con negocios, aunque éstas sí existen²³. De la misma manera la economía popular informal de la africanidad es desprestigiada a pesar de que contribuye a la mayor parte del PIB de las economías subsaharianas, se ignoran las prácticas económicas locales las cuales permiten la subsistencia de la mayoría de los africanos (Sarr, 2019) . Igualmente, la imagen analizada se podría englobar en la categoría de tecnología, temática de la cual no encontramos prácticamente imágenes en la base de datos de AFP. Las dos temáticas a las que pertenece esta fotografía: tecnología y negocios, están directamente asociadas con la idea de progreso o bienestar humano que entiende el discurso del desarrollo, por lo que la ausencia de tecnología y economía en el imaginario africano va a clasificar las sociedades africanas como “subdesarrolladas” (Unceta, 2009).

Cuando utilizamos palabras claves tales como tecnología o ciencia en el buscador de AFP, la mayoría de las imágenes están relacionadas con excavaciones, fósiles o tribus, representaciones que no están asociadas con el progreso. En la imagen de la página siguiente podemos ver la relación entre tecnología/conocimiento y lo africano expuesta en los párrafos anteriores. Los científicos en territorio africano no se

²³ La aerolínea Ethiopian Airlines# es una de las pocas compañías aéreas que han obtenido beneficios en 2020, gracias a la reconversión de aviones de pasajeros en aviones de carga.

encuentran en un espacio asociado al conocimiento como podría ser un laboratorio, ni rodeados de elementos que representen progreso como el material electrónico. Por el contrario, se encuentran en la sabana, rodeados de fauna exótica y utilizando herramientas rudimentarias. La poca presencia de elementos tecnológicos en la representación del imaginario africano y que cuando estos aparezcan estén rodeados de elementos “exóticos²⁴” o del pasado, contribuye a situar la africanidad por detrás de Occidente en la línea evolutiva. Potenciando de esta manera el discurso del desarrollo, el cual expone que hemos de poner nuestro “conocimiento técnico y conocimiento para aliviar el sufrimiento y ayudar al africano a aspirar a una vida mejor²⁵”, discurso que va servir como vehículo de penetración cultural (Escobar, 2016).



Científicos tomando muestras del suelo en busca de bacterias, Parque Nacional Amboseli, Kenia. Autor, Frans Lanting 09.19.1996.

²⁴ Ver páginas 8 y 9. Imagen exótica y salvaje del continente africano.

²⁵ Estas palabras forman parte del discurso de posesión como presidente de EEUU de Harry Truman el 20 de enero de 1949, donde anunció su concepción de “trato justo”, donde llamaba al mundo a resolver los “problemas” de las “áreas subdesarrolladas”.

Si Assang Cham, el joven pescador con el que tuve oportunidad de hablar en Gambia viese la fotografías analizadas en este trabajo, estas reafirmarían su plan de emigrar a España. El joven pescador gambiano no está satisfecho con el estado de las cosas y para cambiarlas lucha dentro del espacio discursivo del desarrollo, con la esperanza de transformar su realidad. Para él no hay espacio para la representación del imaginario africano con y desde la africanidad. Assang, acepta la narrativa del desarrollo, aceptación que deja ver una de las claves del ejercicio de poder: la aceptación del discurso por parte del otro (Said, 2002 y Bourdieu, 1991).

- 5.3 Otredad

En este apartado vamos a abordar la creación de identidades a través de la alteridad. Mediante la figura de la siguiente página, hemos intentado plasmar visualmente como los medios contribuyen a la creación de las identidades occidentales y africanas. Vemos cómo el imaginario africano es una manera de relacionarse con África, el imaginario africano es una parte de la “civilización” y cultura Europea, donde las dos entidades se apoyan una en la otra. Lo africano le ha servido a Occidente para definirse en contraposición a su imagen. Tanto el imaginario Occidental como el africano son representaciones, son “historias y geografías imaginarias”, son lugares de encuentro donde las identidades se construyen, pero también son lugares donde se origina, simboliza y maneja la violencia (Escobar, 2007).

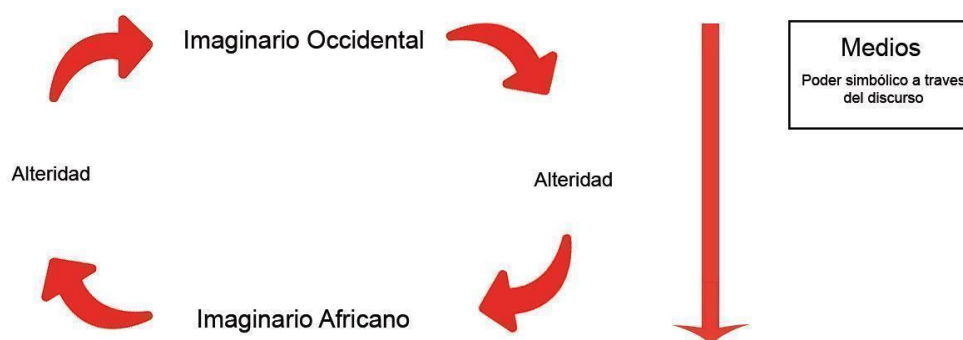


Figura 1.

La construcción de la identidad a través del otro ya se la empezó a plantear el interaccionismo (Ramirez, 2011:181). Sin proceso de identificación no podemos hablar de iguales y sin procesos de des-identificación no podemos hablar de alteridades.

Para profundizar en estos dos conceptos, alteridad e identidad, veamos cuál es uno de sus significados:

Alteridad, otredad (Otherness), significa la clasificación socialmente construida y subjetivamente incorporada de personas y gentes como diversas por algún criterio identificativo/adscrito. Si la Identidad remite a semejanza, parecido, identificación con un modelo o/y con una colectividad, a través de un proceso de selección de algo a lo que asemejarse, en la alteridad, la alteridad, se produce necesariamente el movimiento inverso: personas y grupos que uno no hace sus iguales, como los que se diferencia. Al igual que la identidad, la alteridad es una categoría básica de la experiencia y de las relaciones humanas, socialmente construida para producir significado y organizar precisamente interacciones, relaciones y situaciones dialógicas. (Ramirez, 2011, p. 188)

La construcción de la identidad Europea a través de la alteridad africana se explica con claridad en la obra *On The Postcolony* de Achille Mbembe, donde el autor expone que la idea de África ha servido históricamente como argumento para Occidente para diferenciarse del resto del mundo. Según Mbembe, África todavía es una metáfora mediante la cual Occidente representa el origen de su propia normas, desarrolla una imagen propia. En esta línea también trabaja V.Y Mudimbe (1988) quien expone que tanto la sociedad occidental como la africana han tendido a organizar y transformar las zonas no occidentales en constructos fundamentalmente occidentales. James Ferguson (2006) también será conciso al abordar esta temática, y nos expone que las sociedades occidentales han encontrado en África al “otro radical” para la construcción de su propia civilización.

Me gustaría tratar la construcción de identidades a través de alteridades con la fotografía de la siguiente página, en donde vemos a una mujer occidental enseñando inglés a niños somalíes. El posicionamiento de los diferentes elementos del encuadre, hacen que una mujer blanca occidental sea el elemento central de la fotografía. La capitana enseña al africano a escribir, Occidente en clave positiva, lo africano en clave negativa, necesita ser “domesticado”, la africanidad ha de adquirir el conocimiento occidental para transformar su realidad. Occidente se presenta como portador del conocimiento, a través del cual elabora objetos, conceptos y teorías dentro de un sistema de poder que regula las prácticas y las forma de subjetividad promovidas por el discurso, mediante las cuales las personas se reconocen como “desarrolladas” o “subdesarrolladas” (Escobar 2007). Estos roles presentados en la imagen analizada son comunes en la base de datos de Agence France Presse y los medios occidentales, su reiterada difusión contribuye a la construcción de la identidad africana y occidental.



“El capitán de los marines estadounidenses José Belardo, enseña a los niños somalíes a escribir en inglés, el 13 de marzo de 1993, durante una clase en Mogadiscio, Somalia. Autor, Alexander Joe.

Me gustaría también abordar la creación de identidades a través de la alteridad con una de mis experiencias personales en el continente africano. Realizando un proyecto para Médicos Sin Fronteras en la República Democrática del Congo tuve la

oportunidad de trabajar en zonas aisladas de la provincia de Maniema²⁶. Los habitantes de estas regiones tienen unas condiciones de vida muy duras, el acceso a un doctor, medicinas o agua potable es difícil, hay una elevada presencia de guerrillas y la economía es de subsistencia. Cuando caminaba por los poblados, me preguntaba cual era la razón de su “subdesarrollo” y siempre les comparaba con nosotros: *“no son productivos, nosotros sí, son desorganizados, nosotros organizados, o sus tradiciones son tribales, las nuestras no”*. Cuando le pregunté a un logista polaco del proyecto sobre cuál era su opinión sobre el tema, él me respondió *“esta gente todavía tienen una mentalidad tribal”*, él también comparaba el otro desde la narrativa occidental. Este tipo de comparaciones me llevaban a la conclusión de que nuestro modelo era el correcto y reafirmaban mi identidad, comparaba al otro desde la narrativa occidental y no me dejaba ver que tenemos ritos parecidos. Por ejemplo, tuve la oportunidad de asistir a un funeral en un pequeño poblado de la selva. Las muestras de pena y dolor me parecieron sobre-exageradas, lo cual atribuí a su “mentalidad tribal”. Sin embargo, hace unas semanas atendí a un funeral en España y pude ver las mismas pautas. Me di cuenta que mi interpretación de ambas situaciones era muy parecida, aunque inicialmente el lenguaje y posicionamiento que empleaba para interpretar el funeral africano me alejaba de la africanidad dificultando el entendimiento entre culturas y reafirmando mi discurso etnocentrista.

6. REFLEXION FINAL

La temática escogida para este trabajo no es novedosa, ya que existe una amplia biografía sobre la construcción del imaginario africano. Sin embargo, sí creemos que la deconstrucción del imaginario africano a través del análisis semiótico de fotografías, y desde una perspectiva antropológica no es tan frecuente. Especialmente en los estudios en castellano, donde esta temática no ha sido abordada tan ampliamente en otros idiomas como el inglés.

Los resultados obtenidos en este estudio nos sugieren que aunque ha existido un proceso de descolonización, los términos de conversación son los mismos, seguimos con un sistema de pensamiento único (Mignolo, 2008), donde la narrativa del desarrollo ha jugado un papel crucial. El análisis de los materiales nos ha llevado a

²⁶ Muchas de las localizaciones en las que trabajamos el acceso requería más de una hora en avioneta y ocho horas en coche a través de la selva desde el núcleo urbano más cercano.

verificar la hipótesis planteada en el presente estudio: los medios occidentales han contribuido notablemente en el constructo del imaginario occidental y africano, son instrumentos a través de los cuales Occidente perpetúa su poder. Hemos podido comprobar que para ejercer este poder hay una serie de claves, siendo una de ellas la aceptación del discurso por parte del “otro”, es decir que ambos actores acepten el mismo significado para cada símbolo. En nuestro caso Occidente logra imponer el discurso del desarrollo, la africanidad acepta la modernidad occidental como referente del progreso. O lo que el sociólogo Pierre Bourdieu definiría como “violencia simbólica”, mediante la cual los dominados aceptan como legítima su condición de dominación a través de un poder ejercido de manera “invisible”, un poder que disimula las relaciones de fuerza, un poder simbólico que construye una realidad la cual dificulta pensar lo africano con y desde dentro de la africanidad. Se devalúa el conocimiento “local” en detrimento del conocimiento Occidental, sin conocimiento se niega al “otro” la posibilidad de elaborar un discurso, y sin discurso no existe la posibilidad de crear tu propia representación.

Que no haya referentes africanos nos lleva de nuevo a la Ted Talk de Chimamanda Adichie; al igual que ella no tuvo referentes locales para escribir sus novelas, el africano tiene que buscar referentes lejos de sus fronteras, si quiere mejorar su “bienestar humano” lucha dentro del espacio discursivo del desarrollo. A través del desarrollo se produce una penetración de las ideas occidentales, transformando la identidad africana desde la perspectiva occidental. Esta visión etnocentrista no tiene solo repercusiones en el africano, desde Occidente también hay dificultades a la hora de pensar en la gente y las situaciones del Tercer Mundo en términos diferentes a los que proporciona el discurso del desarrollo (Escobar, 1999). Esta visión reafirma la identidad occidental y propicia una actitud paternalista por parte de Occidente hacia lo africano. Igualmente, hemos visto como Occidente y el desarrollo se han tropezado con la complejidad social, cultural y política de las sociedades africanas, clasificándolas y entendiéndolas a través de categorías creadas por Occidente en relación a sus propias experiencias.

De la misma manera hemos visto como la antropología ha contribuido a la construcción del imaginario africano y occidental, construcción en la que el papel del “desarrollo” como concepto fundacional y operacional en la disciplina ha tenido una gran influencia. La narrativa del desarrollo ha clasificado a las sociedades respecto su nivel de *desarrollo evolutivo* (Ferguson, 1997), ha establecido una jerarquía relacionada con el tiempo la cual ha servido a Occidente para ejercer poder sobre lo

africano y justificar la empresa colonial o los “proyectos de desarrollo”. También hemos podido observar como desde la propia disciplina están surgiendo nuevos conceptos que abren nuevas alternativas a la narrativa del desarrollo, tales como el postdesarrollo o el giro epistémico decolonial propuesto por Walter Mignolo, conceptos que abren las puertas al pensamiento del otro. Estos planteamientos están a favor de tomar en serio el conocimiento “local”, cuestionan los mitos y el discurso único sobre lo africano.

Respecto al uso de las imágenes, hemos podido comprobar como las fotografías potencian la asimilación de las ideas transmitidas en el discurso analizado. Estas producen un mayor impacto en el espectador y crean iconos que ayudan a perpetuar en el tiempo la representación occidental de lo africano. Las imágenes también van a contribuir a la simplificación del discurso, dificultando la comprensión de los conflictos, abordando estos de una manera superficial, sin tratar sus causas profundas. En lo que respecta a la fotografía como documento etnográfico, fuente de conocimiento o herramienta que nos ayuda a deconstruir realidades, hemos podido verificar que el análisis semiótico de las imágenes no solo ayuda a entender el referente fotografiado, también ayuda a deconstruir el imaginario del fotógrafo, su propia cultura e ideología. Igualmente, hemos observado que las fotografías determinan lo que vale la pena mirar, nos relacionan con el mundo de una determinada manera y cargan poder simbólico, por lo que sería un error descartarlas como fuente de conocimiento antropológico y concebirlas como un mero registro objetivo del pasado. De la misma manera, hemos comprobado que no existe una teoría y metodología antropológica visual consensuada, sin embargo, si creemos que hay herramientas de análisis consistentes. El planteamiento de cuestiones como ¿cuál es el contenido de la fotografía?, ¿quien la tomó y por qué? o ¿cómo la lee la gente? (Pink, 2006) nos van ayudar a establecer una línea metodológica para deconstruir imaginarios.

Concluimos que las fotografías de la Agence France Presse han contribuido a la creación del imaginario occidental y africano a partir de una relación de poder asimétrica, en la cual Occidente domina y ejerce diferentes grados de hegemonía sobre africanidad. Sin embargo, esta conclusión no pone en juicio la validez de la fotografía como herramienta informativa, véase el impacto que tuvieron las imágenes de niños desnutridos en la guerra de Biafra. Este estudio tampoco niega la importante labor informativa que realiza la agencia, ni los valores éticos presentes dentro de esta. Como periodista multimedia y colaborador habitual de AFP puedo afirmar que la profesionalidad y los estándares éticos de la agencia son de los mejores de la

industria, premios de renombre como World Press Photo o el Pulitzer lo corroboran. Sin embargo, los fotógrafos de AFP son agentes dentro del sistema, los cuales no solo participan en la construcción del imaginario africano y occidental, sino que también se ven influidos por los discursos dominantes.

Nos gustaría añadir que creemos que es importante que los periodistas y editores que tratan lo africano sean conscientes de su “verdad parcial” (Cliford, 1986) y posicionamiento a la hora de informar sobre África. De esta manera la información sobre lo africano presente en los medios podría empezar a alejarse de la perspectiva occidental y dejar espacio a otro imaginario por y desde lo africano.

En un contexto global de crisis de proyecto de civilización, la utopía africana consiste en abrir otros caminos del *vire-ensemble*, en rearticular las relaciones entre los diferentes órdenes: el cultural, el social, el económico, el político, creando así un nuevo espacio de significación y ordenando una nueva escala de valores, sustentada esta vez en sus culturas y sus fecundas ontomitologías. Construir sociedades que tengan sentido para aquellos que las habitan. (Sarr, 2009, pp. 25)

Por motivos de espacio y tiempo sólo hemos tratado un periodo histórico donde el *afro pesimismo* ha sido el discurso dominante. Sin embargo, en los últimos años las nuevas tecnologías de la información y la comunicación están ofreciendo nuevos espacios para la difusión de discursos que ofrecen resistencia a la narrativa “mainstream” presente en los medios de difusión masivos. Nuevos espacios que abren la posibilidad de una representación del imaginario africano con y desde la africanidad, donde el “otro” produce sus propias metáforas. Estas nuevas narrativas son una oportunidad para romper con la antigua episteme y dan mayor autonomía a la africanidad a la hora de representarse y construir sus propios modelos sociales y culturales. Modelos que respondan a sus propias necesidades, que se alejen del concepto desarrollo o que reinventen el propio concepto. Nos gustaría estudiar si estas nuevas narrativas con y desde lo africano pueden realmente crear una nueva representación de lo africano o si simplemente son la continuación de una visión etnocentrista.

Para estudiar esta posible ruptura de la episteme, no solo estudiaremos fotografías realizadas por fotógrafos profesionales africanos y los espacios que dan cabida a estas imágenes, si no también las imágenes realizadas por el fotógrafo amateur, las imágenes realizadas por el africano de a pie a través de sus móviles. Partimos de la base de que la práctica fotográfica amateur²⁷ está regulada, tanto sus objetos, como las personas fotografiadas o la composición de las imágenes; todo parece obedecer a unos cánones implícitos que se imponen genéricamente (Bourdieu, 1990). Por tanto, el análisis semiótico de las “fotografías amateur” nos puede hablar de la relación del fotógrafo con el imaginario occidental y africano. A través de estas imágenes podremos averiguar si su interpretación de la realidad está cambiando o alejándose del discurso dominante.

A diferencia de los estudios sobre el discurso *afro pesimista*, los trabajos sobre nuevas narrativas africanas con y desde dentro de la africanidad no son tan comunes, nos encontramos ante un campo relativamente nuevo. Campo en el que trabajamos desde un prisma antropológico y basados en el análisis semiótico de imágenes que no atiendan solo a los “significados” internos la imagen, si no que presten atención también a cómo la imagen ha sido producida puede aportar datos novedosos.

²⁷ Con práctica fotográfica amateur nos referimos a aquella que no es realizada por fotógrafos profesionales.

8. BIBLIOGRAFIA

Adichie, Chimamanda. (2009). El peligro de la historia única. Ted Talk.
https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es

Andrés, Eva. (2020). Performing África. Etnicidad y espectáculo en un festival de cine. El festival de cine africano de Tarifa. UNED. Sevilla.

Appadurai, Arjun. (1990). Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy. En *Theory Culture Society* pp295 -308. Sage Publications.

Ardèvol, Elisenda. (1998). Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares del CSIC*. Madrid.

Arnheim, Rudolf. (1969). El pensamiento visual. Ediciones Paidós. Barcelona.

Asad, Talal. *Anthropology and the Colonial Encounter*. (1973). Ithaca Press and Humanities Press. London.

Barthes, Roland. (1989) . La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía. Ediciones Paidós. Barcelona.

Barnard, Alan. (2000). *History and Theory in Anthropology*. Cambridge University Press. Cambridge.

Blakley, J., Amel Rogers, A., Watson-Currie y E., Jung, K. (2019). *Africa in the Media*. Washington D.C. USC Lear Center.

Bounce, M., Franks, S., Paterson, C. (2017). *Africa's Media Image in the 21st Century*. Routledge. New York.

Bourdieu, Pierre. (1990). *La fotografía: un arte intermedio*. Stanford University Press. Stanford, California.

Bourdieu, Pierre. (1991). *Language and Symbolic Power*. Polity press. Malden.

Bourdieu, Pierre. (2000). Sobre el poder simbólico, en *Intelectuales, política y poder*, traducción de Alicia Gutiérrez. UBA/ Eudeba, 2000, pp. 65-73. Buenos Aires.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude. (2001). Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica. En *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Popular. Pp 15-85.

Breeanna Elliott. (2017). Who built Great Zimbabwe? And why?. Ted Talk.
<https://www.youtube.com/watch?v=quzjmZ-7s6w>

Buceta Facorro, Luis. (1992) . Fundamentos Psicosociales de la información. Madrid Editorial centro de estudios Ramón Aceres, S.A.

Canals, Roger (2011). Jean Rouch. Un antropólogo de las fronteras. *Revista de antropología e investigación social*, Número 1. Pp 63-82.

Castel, Antoni. (2007). *Malas noticias de África*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.

Castel, Antoni. (2009). El Africano como sujeto periodístico. En Castel, Antoni y Sendín José.

Ceamanos, Roberto. (2016). *El reparto de África*. Libros de la Catarata. Madrid.

Adichie, Chimamanda. (2009). El peligro de la historia única. Ted Talk.
https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es

Clifford, James. (1986). Introduction: Partial Truths. En Clifford, James y George, Marcus, *Writing Culture*. University of California Press. Pp 1-27.

Cox, Elizabeth. (2020). The hidden treasure of timbuktu. Ted Talk.
https://www.ted.com/talks/elizabeth_cox_the_hidden_treasures_of_timbuktu?language=es#t-226927

De Andres, Susana. (2012). Violencia simbólica de género en la publicidad. En, García, Jorge y Gómez, Begoña, *Diálogos en la cultura de la paridad. Reflexiones sobre feminismo, socialización y poder*. Universidad de Santiago de Compostela. Pp.133-145.

Dussel, Enrique. (1992). El encubrimiento del otro. Hacia el origen del “mito de la modernidad”, Primera parte. Desde el “ego” europeo: el “en-cubrimiento”. UMSA. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Plural Editores.

Escobar, Arturo. (1999) Antropología y desarrollo. En *Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea*. Pp 43-57. Instituto Colombiano de Antropología.

Escobar, Arturo (2004). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología e historia. Universidad de Cauca.

Escobar Arturo (2007) La Invención del Tercer Mundo. Fundación Editorial el perro y la rana. Caracas, Venezuela.

Fabian, Johannes. (1983). Time and the other how anthropology makes its object. Columbia University Press. Nueva York.

Ferguson, James. (1994). The anti-politics machine. "development, depoliticization and bureaucratic power in Lesotho", Cambridge University Press.

Ferguson, James. (2006). *Global Shadows Africa in the Neoliberal World Order*. Duke University Press. London.

Ferguson James. (2005). Anthropology and Its Evil Twin: "Development" in the Constitution of a Discipline. En Shipton, P. (Ed), *The Anthropology of Development and Globalization*. Pp 140-151. Blackwell Publishing Ltd.

Fernandez, Manuel. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. En Cuadernos de trabajo Social. Vol 18(2005). Pp 7-31. Universidad Complutense de Madrid.

Fontcuberta, Joan. (2016). La furia de las imágenes. Notas sobre la postfotografía. Galaxia Gutenberg, S.L. Barcelona.

Foster, George. (1974): Antropología aplicada, Fondo de Cultura Económica. México.

Foucault, Michel. (1970). El orden del discurso. Tusquets Editores.

Foucault, Michel. (1999). Estrategias de Poder. Paidós. Barcelona.

Foucault, Michel. (2010). La arqueología del saber. Siglo Veintiuno Editores. México.

García, Antonio y Núñez, Sonia. (2008). Apuntes sobre la identidad cultural de género. En Revista Feminismo/s de la Universidad de Alicante. Nº 11. Pp. 41-58.

Gupta, Akhil y Ferguson, James. (1997). Discipline and Practice: "The Field" as Site, Method, and Location in Anthropology. (eds.): Anthropological locations: boundaries and grounds of a field science. Berkeley: University of California Press.

Hochschild, Adam.(1998). El fantasma del rey Leopoldo. Una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial . Malpaso Editorial. Barcelona.

Hobart, Mark (ed.) (1993). "Introducción: ¿El crecimiento de la ignorancia? " en Pérez B. (2012) *Antropología y Desarrollo*. Los libros de la Catarata. Pp 92-114. Madrid.

Jézéquel, Jean-Hervé . (2006). Los niños soldado de África: ¿un fenómeno singular? Acerca de la necesidad de un enfoque histórico. <https://www.diplomatie.gouv.fr/IMG/pdf/0605-JEZEQUEL-Esp.pdf>

Kiarie, Wa’Njogu. (2009). Representation of Africa in the Western Media: Challenges and Opportunities. En *Media and Identity in Africa* pp 76-84. Edinburgh. Edinburgh University Press.

Lewis, David y Gardner, Katy. (2015). *Anthropology and Development: Challenges for the Twenty-First Century*. Pluto Press.

Lull, James. (2009). *Medios, Comunicación, Cultura*. Amorrortu Editores. Buenos Aires - Madrid.

MacDougall, David. (1997). The visual in anthropology. En *Rethinking visual anthropology* / Edited by Marcus Banks, Howard Morphy; New Haven; London: Yale University Press, 1997. (276-295p.)

Marcus, George. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. En *Alteridades*, vol. 11, núm. 22, julio-diciembre, 2001, pp. 111-127. Distrito Federal México. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Mateos Martín, Óscar. (2021). El poder de contar la historia única sobre África: un análisis crítico a partir de las portadas de The Economist. En *Africaye*. Pp 19.28. Brújulas sobre África. Libros de la Catarata.

Mbembe, Achille. (2001). *On the postcolony*. University of California Press. London.

Mbembe, Achille. (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Futuro Anterior Ediciones. Barcelona.

Mead, Margaret. (1975). *Visual Anthropology in a Discipline of Words*. En *World Anthropology, Principles of Visual Anthropology*. Edit by Sol Tax. Mouton publishers.

Mudimbe V.Y. (1988). *The Invention of Africa*. Indiana University Press. London.

Myers, Garth. (2011). *African cities. Alternative visions of urban theory and practice*. Zed Books. London.

Ngugi wa Thiong'o. (1993). *Moving the centre :The Struggle for Cultural Freedoms*. James Currey Ltd. London.

Nerín, Gustau (2016, Septiembre 18) Arturo Escobar: "Se deben crear alternativas al desarrollo". *El*

Nacional. https://www.elnacional.cat/es/cultura/arturo-escobar-desarrollo_110083_102.html

Organización Internacional del Trabajo. (20 de Abril 2018). IOT. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_627202/lang-es/index.htm

Ortiz, C., Sanchez-Carrero, C., Cea, A. (2005). *Maneras de Mirar. Lecturas antropológicas de la fotografía*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid.

Pérez, Beatriz. (2012). *Antropología y Desarrollo*. Los libros de la Catarata. Madrid.

Piette, Albert. (1993) . "Epistemology and Practical applications of anthropological photography". En: *Visual Anthropology*, Vol. 6 pp 157-170

Pink, Sarah. (2006). *The Future of Visual Anthropology*. Abingdon.

Ramirez, Eugenia. (2011). *Etnicidad, identidad, interculturalidad. Teorías, conceptos y procesos de la relación grupal humana*. Editorial Universitaria Ramón Areces. UNED. Madrid.

Reybrouck, David. (2015). Congo. The epic history of a people. Harper Collins Publishers.

Roberts, Sandra. (2021). How Africa media cover Africa. <http://www.africanofilter.org/>

Rojas Osorio, Carlos. (2016). M. Foucault: el discurso del poder y el poder del discurso. *Universitas Philosophica*, 2(3). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/16912>

Rosaldo, Renato. (2000). Cultura y Verdad. La reconstrucción del análisis social. Ediciones Abya- Yala.

Ruby, Jay. (1996). Antropología Visual. En En Enciclopedia de Antropología Cultural. David Levinson y Melvin Ember, Editores. New York: Henry Holt y Cía. Vol. 4: 1345-1351

Ruby, Jay. (2007). Los últimos 20 años de Antropología visual, una revisión crítica. *Revista Chilena de Antropología Visual*. Número 9 Santiago. Traducido por Francisca Perez.

Samba Sylla, Ndongo (20 febrero 2020) La Zona Franco, una herramienta del neocolonialismo francés en África. *Africaye*. <https://www.africaye.org/zona-franco-neocolonialismo-francia-africa/>

Santamaría, Enrique (2011). Fotografía y alteridades. A vueltas con los usos de la fotografía y el sentido de los otros. Universidad Autónoma de Barcelona.

Sauquillo, Julián. (2017). Michael Foucault: Poder, saber y subjetivación. Alianza Editorial. Madrid.

Said, Edward. (2002). Orientalismo. Debolsillo. Barcelona.

Sarr, Felwine. (2019). Afrotopía. Libros de la Catarata. Madrid.

Sendín, Jose. (2012). Comunicación y sociedades africanas. Una perspectiva introductoria. Barcelona. Institut de la Comunicació (InCom-UAB).

- Sedín, Jose. (2009). Imaginar África. Libros de la Catarata. Pp 35-41.
- Sendín, Jose y Castel, Antoni. (2012). Esfera pública africana. Libros de la Catarata. Madrid.
- Sontag, Susan. (2008). On Photography. Penguin. London.
- Sontag, Susan. (2014) Ante el dolor de los demás. Debolsillo. Barcelona.
- Swart, David. (1945). Culture and Power: The Sociology of Pierre Bourdieu. The University of Chicago.
- Tassi Texeira, Rafael. (2018). Etnografía, Arte y Documentación. Canal Uned. Madrid
- Unceta, Koldo. (2009). Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones. Carta Latinoamericana nº 7 (2009). Pp. 1-34.
- Vansina, Jan. (1990). Paath in the Rainforest. Boydell and Brewer. Nueva York
- Van Dijk, Teun. (1999). El análisis del discurso. Anthropos, 186 pp. 23-36. Barcelona.
- Van Dijk, Teun. (2010). Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso. Revista de Investigación Lingüística, nº 13 (2010); pp. 167-215. Universidad de Murcia.
- Van Dijk, Teun. (2009). Discurso y poder. Gedisa Editorial. Barcelona
- Velasco, Honorio y Díaz de Rada, Ángel. (2018). La lógica de la investigación etnográfica. Editorial Trotta.
- Walter, Mignolo. (2007). El pensamiento decolonial, desprendimiento y apertura. En Castro-Gomez, Santiago y Grosfoguel. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Pp 25-47. Siglo del Hombre Editores.

Walter, Mignolo. (2008). El pensamiento des-colonial desprendimiento y apertura: un manifiesto. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos.

W. French, Howard. (2017). Media perspectives. How does Africa get reported? A letter of concern to 60 Minutes. En Bounce, Suzane, Paterson. Pp, 38-39. 2017. Africa's Media Image in the 21st Century. New York. Routledge.

Wolf, Eric. (2010). Europe and the People Without History. California. University of California Press.

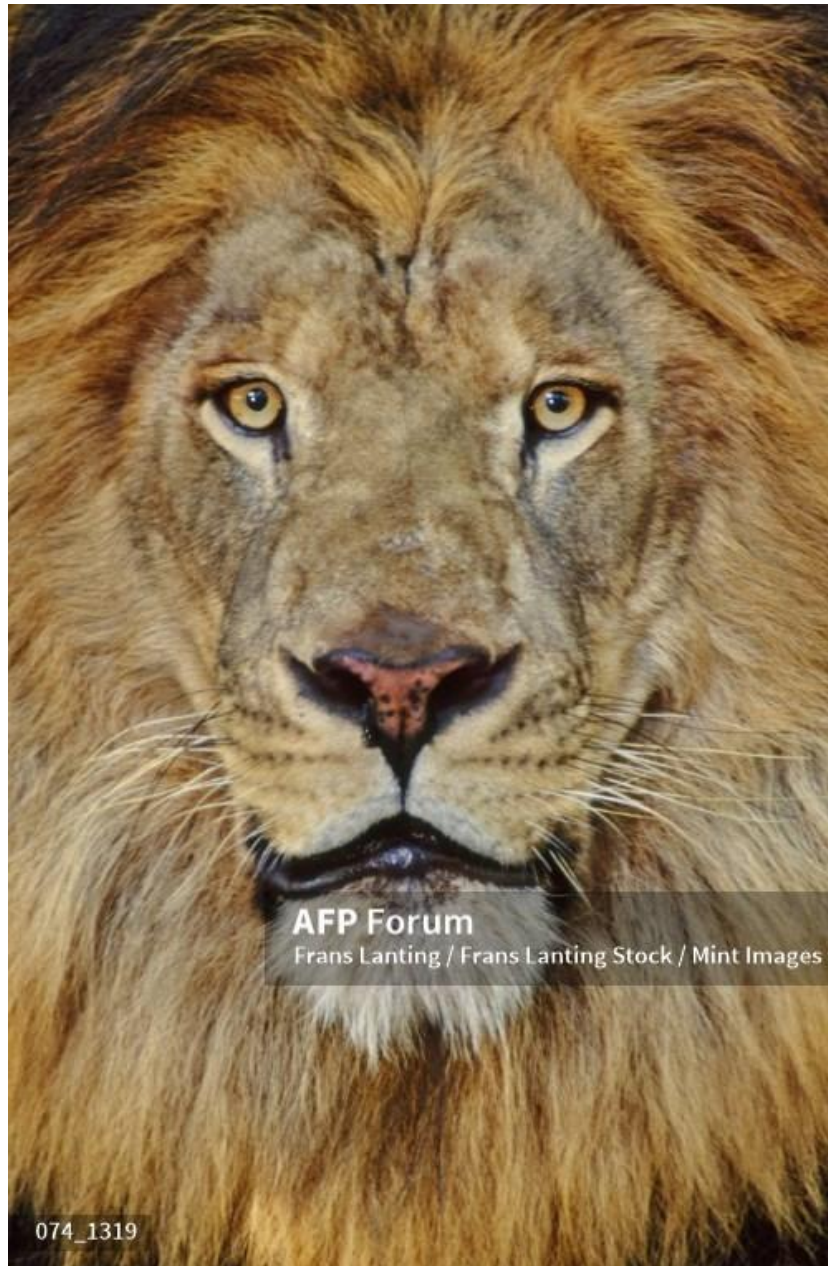
ANEXO FOTOGRAFIAS

- Fotografía número Uno:



Primer plano de una chica joven de la tribu Dassanetch. 24 de Noviembre, 1998. Autor, Marc Charuel.

- Fotografía número Dos



AFP Forum

Frans Lanting / Frans Lanting Stock / Mint Images v

074_1319

León macho, Panthera leo, Reserva de Masai Mara, Kenia. Autor, Frans Lanting

- Fotografía número Tres



Retrato de un león africano (*Panthera leo*). Parque Nacional del Serengeti, Tanzania, África oriental. Autor Robert Harding

- Fotografía número Cuatro



El Presidente de la Asamblea de Costa de Marfil, Henri Konan Bedie (L), sentado junto al Primer Ministro de Costa de Marfil, Alassane Ouattara, durante una ceremonia en Abiyán con el Presidente Félix Houphouët-Boigny, el 14 de enero de 1993. Autor, Issouf Sanogo.

- Fotografía número Cinco



El ministro francés de Sanidad y Acción Humanitaria, Bernard Kouchner, al frente de una misión humanitaria en Somalia, es fotografiado saliendo de una playa en un barco, el 5 de diciembre de 1992 junto al puerto de Mogadiscio. En Somalia se organizan donaciones de arroz por parte de escolares franceses, mientras que 26.000 soldados estadounidenses estaban a punto de desplegarse en este país del Cuerno de África asolado por la guerra civil. Autor, Eric, Fefeberg.

- Fotografía número Seis



El ministro francés de Sanidad y Acción Humanitaria, Bernard Kouchner, carga uno de los sacos de arroz donados por escolares franceses, el 5 de diciembre de 1992 en la playa junto al puerto de Mogadiscio. Mientras tanto, 26.000 soldados estadounidenses estaban a punto de desplegarse en este país asolado por la guerra civil en el Cuerno de África. Autor, Eric, Fefeberg.

- Fotografía número Siete



Jóvenes zaireños juegan en una calle de una barriada de Kinshasa 04 de abril de 1997. Autor Hocine Zaourar.

- Fotografía número Ocho



Bosquimanos son filmados y grabados por un equipo de cámaras de la televisión francesa, Tsodilo Hills, Botsuana Autor: Frans Lanting.

- Fotografía número Nueve



Una joven que sufría de desnutrición fue asesinada el 8 de octubre en la aldea de Thiet, en una región del sur de Sudán controlada por los rebeldes cristianos y animistas del SPLA. Autor: Eric Feferberg.

- Fotografía número Diez



Soldados nigerianos (izq.) miran los cuerpos de 43 presos condenados a muerte, tras su ejecución por fusilamiento ante una multitud de 1000 espectadores, el 22 de julio de 1995 en Lagos. El general militar nigeriano Sani Abacha tomó el poder e instauró un régimen militar en noviembre de 1993.

- Fotografía número Once



Un joven soldado rebelde con su ametralladora posa para el fotógrafo, 02 de septiembre en Kalemie, al sureste de la RDC. Los líderes rebeldes del este de la RDC van a empezar a pagar a los soldados y a los trabajadores de la administración, según declaró a la AFP el jefe militar insurgente Jean-Pierre Ondekane, el 3 de septiembre, en el bastión oriental de Goma. Autor, Abdelhak Senna.

- Fotografía número Doce



John Lawson (izq.), presidente de ventas de Bombardier Aerospace, y el piloto Robert Agostino posan para una fotografía el 28 de abril con un curandero tradicional en la presentación oficial del Learjet 45, en un Salón Aeronáutico de Sudáfrica celebrado en la base aérea militar de Waterkloof, en Pretoria. El Learjet 45, con capacidad para entre ocho y nueve pasajeros, ofrece un confort de avión de tamaño medio y unas prestaciones legendarias a un precio reducido. Su velocidad máxima de crucero es de Mach.81 (533mph; 858 km/hr) y mantiene una altitud de cabina de sólo 8.000 pies.”Autor, Walter Dhladhla.

- Fotografía número Trece



Científicos tomando muestras del suelo en busca de bacterias, Parque Nacional Amboseli, Kenia. Autor, Frans Lanting 09.19.1996

- Fotografía número Catorce



El capitán de los marines estadounidenses José Belardo, enseña a los niños somalíes a escribir en inglés, el 13 de marzo de 1993, durante una clase en Mogadiscio, Somalia. Autor, Alexander Joe.